

INDUSTRIA, TELAS Y MODISTAS, 1900–1930

Monografía de grado
para optar por el título de historiador

Andrés Esteban Taborda Hernández

Asesor
José Guillermo Ángel Rendón

Doctor en Filosofía

Departamento de Historia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Antioquia

2013

DEDICATORIA

Este trabajo esta dedicado a mis padres y abuelos. Clara rosa Hernández Ocampo, Madre, Humberto Elías Taborda Vásquez, Padre y María Elena Ocampo de Hernández, abuela materna; Ramón Antonio Taborda Bohórquez, Abuelo Paterno, y a mi hermano Juan Pablo Taborda Hernández.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi asesor el escritor José Guillermo ángel Rendón, a mis profesores, a todos mis familiares, a la secretaria del departamento de Historia Alba Mery Bermúdez, a la Bibliotecóloga Laura Marcela Jaramillo, Directora del servicio para invidentes sala Jorge Luis Borges, a las monitoras y monitores del servicio para invidentes, a las Voluntarias y voluntarios del programa préstame tus ojos, a cada uno de mis amigos, y a todas y cada una de las personas que contribuyeron de una u otra forma para mi realización como Profesional en Historia.

PRESENTACIÓN

El presente escrito que lleva por nombre *Industria, telas y modistas* relata procesos importantes que ocurrieron en la ciudad de Medellín durante las tres primeras décadas del siglo XX, relacionados con el sector industrial, especialmente el textil, ya que este generó un progreso económico que lentamente se fue convirtiendo en un interés de las personas que vivían tanto en la ciudad como en los pueblos y que fueron buscando una oportunidad laboral. Este intento de producir textiles no sólo se dio a comienzos del siglo XX, sino también en tiempos de la Colonia, época en la cual los indígenas producían mantas de algodón que luego eran comercializadas en diversos lugares del Virreinato del Nuevo Reino de Granada. En el siglo XIX y comienzos del siglo XX las telas utilizadas en Medellín y sus alrededores eran de origen extranjero, pues no se contaba con la tecnología suficiente para producir grandes cantidades de tela.

En Antioquia, el intento que se hizo de cultivar algodón y añil a mediados del siglo XIX para producir telas nacionales y colorarlas respectivamente, no fue tan próspero. Los lugares que se utilizaron para dichos cultivos no eran los mejores ya que el clima no era el adecuado y, además, se desconocían las técnicas de estos sembrados. Sin embargo, en varios lugares de Antioquia se hicieron intentos de fabricar textiles con materias primas como la lana y la cabuya que luego eran comercializadas en almacenes de Medellín y en diferentes pueblos de Antioquia, supliendo la necesidad de sus habitantes.

Uno de los inconvenientes que se tuvo para que las textileras comenzaran su funcionamiento en Medellín fueron los medios de transporte, pues éstos eran muy incipientes y retrasaron la llegada de la tecnología y de las materias primas que se requerían para la producción a gran escala de diversas telas. Con el tiempo, se empezaron a crear varias factorías dedicadas a la producción de textiles y se comenzó a dar la competencia de las telas nacionales con las

extranjeras, y lentamente se fueron desplazando las segundas. Se fueron creando almacenes que comercializaban una gran variedad de telas que cumplían con diversas características, tanto en colores como en texturas, satisfaciendo las necesidades de la población.

La sastrería y la modistería en este período ocuparon un papel predominante porque se dedicaron a confeccionar prendas de vestir con telas nacionales, imitando trajes europeos, los cuales eran copiados de figurines (revistas de moda) que llegaban de diversos lugares de Europa y Estados Unidos. Esto ocurría tanto para modistas con sus prendas femeninas como para sastres con sus prendas masculinas. Algunos de ellos utilizaban los retazos, la tela que sobraba después de la confección, para reparaciones posteriores de las prendas y también para confeccionar otro tipo de artículos como ropa para el hogar.

El comercio en general, se fortaleció con la industria textilera porque se empezaron a requerir diferentes productos que eran utilizados no sólo por los sastres y las modistas, sino también por el resto de la población. Algunos sastres comercializaban telas y ellos mismos se dedicaban a confeccionar las prendas, además muchos de los dueños de las fábricas tenían también sus propios almacenes. No se puede desconocer la existencia de pequeños o grandes locales de toda clase de productos requeridos por los habitantes para su diario vivir.

En definitiva, en Medellín y sus alrededores se dio en esa época un crecimiento, tanto de población como de industrialización por relación directa de este complejo mundo textil. En consecuencia se comenzaron a construir barrios para los obreros y sus familias.

En relación a la metodología, el presente trabajo de grado se realizó teniendo en cuenta la investigación cualitativa, haciendo una interpretación de fuentes primarias y secundarias, con el fin de tener un acercamiento a la importancia de la industria textil, las telas y las modistas en

Medellín, durante el periodo de 1900–1930, en sus aspectos tecnológicos, productivos y el cambio social efectuado del campesino al obrero y de la ama de casa a la modista, basados en las actividades realizadas por las industrias y personas dedicadas a tal oficio.

El trabajo tiene en cuenta varios tipos de fuentes bibliográficas, tales como:

- Libros que aportan una gran cantidad de información correspondiente a la fundación, creación y desarrollo de industrias textiles de la ciudad de Medellín, a avances tecnológicos en materia de los textiles, al papel desempeñado por los empresarios, obreros y comerciantes, la ubicación de terrenos en donde se fundaron las fábricas textiles, a la influencia de las costumbres, oficios y creencias en la manera de vestir de la población, entre otros.
- Artículos de revistas, los cuales narran, describen y muestran la importancia de la industria textil en el desarrollo de la ciudad de Medellín y el rol que cumplen las telas y las modistas en la producción de prendas y accesorios requeridos por la población de la ciudad y su entorno.
- El Archivo Histórico de Medellín, en donde se encontraron actas del Concejo Municipal que contenían información relacionada con el tema tratado, de donde se extrajeron datos que dan cuenta de las telas, prendas y accesorios requeridos para uniformar el cuerpo policial de la ciudad en este periodo, así como de sus medidas y precios.
- Los archivos de prensa correspondientes a los periódicos *El Colombiano* y *El Espectador*, recopilados en la biblioteca central de la Universidad de Antioquia, en donde se encuentra información relacionada con el comercio textil.

- Las cartas de Carlos C. Restrepo, donde se muestra información relacionada con el funcionamiento de la primera fábrica textil en la ciudad de Medellín.
- Registros fotográficos que muestran cómo las modistas y los sastres transformaban las telas en prendas de vestir que luego eran utilizados para diferentes eventos culturales, sociales y religiosos.

ÍNDICE

	Pág.
ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
Libros y revistas.	9
Periódico <i>El Colombiano</i> .	27
Periódico <i>El Espectador</i> .	28
Cartas dirigidas al doctor Emilio Restrepo Callejas.	29
Archivo Histórico de Medellín.	30
INDUSTRIA, TELAS Y MODISTAS, 1900–1930	31
CAPÍTULO I: INDUSTRIA	31
Tecnología requerida en la industria textil: orígenes y consolidación.	31
Creación y participación de la industria textil en el desarrollo de Medellín y sus alrededores.	39
Obreros en la industria textil y condiciones sociales en Medellín y sus alrededores.	51
CAPÍTULO II: TELAS	59
Fabricación de telas, materias primas y mano de obra en la industria textil en Medellín y sus alrededores.	59
Comercio, diversidad y técnica de las telas en la industria textil en Medellín y sus alrededores.	66
CAPÍTULO III: MODISTAS Y SASTRES	73
Utilización, confección y diseño en la industria textil en Medellín y sus alrededores.	73
Modistas, sastres, Herramientas y cortes en la ciudad Medellín y sus alrededores.	78

Moda, accesorios y diseño en la ciudad de Medellín y sus alrededores.	84
Modistas, sastres, festividades y clases sociales.	93
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA	103
Libros.	103
Artículos de revistas.	104
Anuncios de periódicos.	105
Fuentes primarias.	106
ANEXOS	107
Fotos.	107

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Libros y revistas por temas

- Creación de industrias textiles en Medellín y sus alrededores

Los siguientes libros tienen como propósito mostrar cómo se desarrolló la industria textil en Medellín, teniendo en cuenta fechas de creación, los cambios en infraestructura necesarios para la construcción de empresa, tales como la construcción y ampliación de carreteras, desviación y utilización de aguas, construcción de andenes para el tránsito de peatones, experimentación en generación de energía, importación de tecnología, construcción de barrios para los obreros provenientes del campo con sus respectivas familias y resaltar el papel que cumplieron los extranjeros para la conformación de la industria textil en Medellín y sus alrededores. Además narra como aparecieron los primeros almacenes para la venta de las telas.

Carlos Dávila L. de Guevara, en su texto *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX –XX*, hace un recuento de las textileras existentes en la ciudad de Medellín durante sus primeros treinta años; allí se logra ver la creación de pequeñas textileras que fueron importantes para el crecimiento comercial de la ciudad y de todo Antioquia.

La comercialización de la producción interna y la sustitución de algunos productos importados -entre los que sobresalían las telas de algodón como el artículo más consumido- fue posible gracias a que, de tiempo atrás, se había logrado establecer adecuadas redes de distribución y acumular conocimientos acerca de las calidades y especificaciones más demandadas en materias de textiles. (Dávila L. de Guevara, 2003: 1220)

Se logra identificar también cómo muchas de las textileras tenían puntos de venta con el fin de suplir las necesidades del vestido a la población, dado que se destacaba la venta de productos, no sólo para el vestido sino también para la decoración del hogar, gracias a la variedad en colores, calidad y competencia con el mercado extranjero.

En este texto se resaltan diversos comerciantes que fueron destacados por el emprendimiento y por sus contribuciones a la industria y el comercio que, en materia textil, consistió en ofrecer artículos para la sastrería y la modistería. De igual forma se describe allí el proceso de producción por el que pasan las materias primas para elaborar artículos textiles y su transformación hasta obtener el producto final, que luego era empacado y comercializado en la ciudad y los pueblos.

Este texto le permitió al presente trabajo entender cómo fue el proceso de comercialización de productos textiles que eran requeridos por gran parte de la población, ya fuera para suplir la necesidad del vestido o para que personas dedicadas a la sastrería o modistería pudieran acceder a una gran variedad de telas, cintas y adornos que eran útiles y de atracción, pues hacían ver las prendas elegantes y, en algunos casos, similares a prendas extranjeras, sin importar de dónde provenía la tela.

La historia de los textiles en Antioquia de Enrique Echavarría representa un gran aporte para las investigaciones que se han hecho en el sector textil, puesto que hace un recuento detallado de la creación de las empresas dedicadas a los textiles, tales como: Fabricato, Coltejer, Rosellón. Por ejemplo:

Fabricato tiene cerca de 50.000 husos, mil quinientos telares con sus hilados y accesorios necesarios; posee una espléndida tintorería y una magnífica planta de estampados; hay allí

tres plantas eléctricas, dos hidráulicas y una de vapor que producen dos mil trescientos kilovatios. (Echavarría, 1943: 40-41)

El autor realiza una mención al origen, evolución e implementación de la tecnología que poco a poco iba llegando del exterior a la ciudad de Medellín y se iba empleando en estas empresas desde comienzos del siglo XX hasta mediados del mismo. Este contexto es básico para el conocimiento y desarrollo textil en Antioquia, ya que son muchos los autores que acuden a los datos que el autor da a conocer allí, en cuanto que fue el primero que se encargó de recoger, organizar y seleccionar la información hallada en archivos públicos y privados sobre la industria textil en Medellín. Además, valoró las fotografías de personas fundadoras de estas empresas y los lugares donde se construyeron éstas por primera vez, con un gran sentido de observación e investigación.

Este pionero de la investigación textil Antioqueña fue un apasionado por su pueblo, puesto que durante su existencia no hubo actividad comercial e industrial en la cual no brindara su colaboración. Teniendo en cuenta que la mayor parte de su vida fue un comerciante, hace este trabajo gracias al conocimiento que tenía del sector textil.

Fernando Botero Herrera, en *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900–1930*, esboza la fundación en la ciudad de Medellín de la empresa textilera Compañía Antioqueña de Tejidos; los capitales invertidos en dicha empresa provenían del Banco Popular de Medellín. De igual forma existió un grupo de comerciantes: Pedro Nel Ospina y Camilo Restrepo, entre otros, quienes invirtieron grandes sumas de dinero en dicha compañía que, años más tarde, entró en crisis económica y fue liquidada. Más tarde se creó la Compañía de Tejidos de Medellín con algunos accionistas, la cual pertenecía a la Compañía de Tejidos de Antioquia y quienes compraron sus bienes y deudas.

Posteriormente, la familia Echavarría fundó dos nuevas empresas textiles en Medellín y Bello con capital familiar, fruto del comercio y del negocio del café. Se establecieron centros de distribución de su misma propiedad para comercializar diversas mercancías, entre ellas las telas que se estaban fabricando en sus industrias textiles. Estos accionistas optaron por educar a sus hijos en el exterior, lo cual favoreció en gran medida sus negocios, puesto que adquirirían unos niveles académicos superiores a los de sus progenitores. La infraestructura de las empresas así lo requería.

En la segunda década del siglo XX, se creó en Envigado (Antioquia) la tercera empresa moderna dedicada a los textiles de nombre Rosellón (1911 se cree como fecha de creación), cuyo capital surgió de la casa comercial de Heliodoro Medina E, que se dedicaba inicialmente a la introducción, venta, cobro y pago de mercancías. Al parecer, su negocio estaba representado en textiles, lo cual generó grandes competencias en las industrias existentes en el momento.

Años más tarde se fundó la fábrica Hilados y Tejidos del Hato: Fabricato, que comenzó a funcionar en 1923.

Hasta 1919 había tres empresas modernas, de importancia: *Tejidos de Medellín (Tejidos de Bello)*, *Colombiana de Tejidos (Coltejer)* y *Rosellón*. En los primeros años de la década de 1920 aparecerían: *la Fábrica de tejidos del Hato (Fabricato)* y *Antioqueña de tejidos fundada en 1920*.

Esta empresa no debe confundirse con otra que con el mismo nombre fue fundada a principios de siglo. Se transformó en 1907 en la *Compañía de Tejidos de Medellín* y más tarde en la *Compañía de Tejidos de Bello*.” (Botero Herrera, 1985: 54)

Botero Herrera elabora un buen rastreo de las fuentes primarias y se puede decir que expresa con detalle la competitividad de estas empresas y utiliza un proceso descriptivo accesible al lector que se apasione por la historia. Este texto es de gran ayuda para el trabajo porque sustenta

y aporta elementos que hacen relación a la creación y conformación de dichas empresas textiles.

Livardo Ospina, en su crónica *Los Hilos perfectos*, describe cómo fue la creación y funcionamiento de Fabricato, gracias a que logró obtener información de archivos públicos y privados de esta fábrica textil, que contenían escrituras, actas y fotografías de sus primeros setenta años de existencia. En esta crónica, todo el proceso de la empresa es narrado cronológicamente, describiendo los éxitos y las dificultades que se presentaron en los comienzos de la fábrica y en el transcurrir de sus setenta años de funcionamiento; también se logra observar la importancia que tuvieron los terrenos, los recursos hídricos, el ferrocarril y la experiencia obtenida por los comerciantes en la fundación de Fabricato. De esta forma:

Los predios que inicialmente definían por el oriente la línea férrea, por el occidente la carretera que comunicaba la población con Medellín, por el norte la vía de acceso a la planta, y por el sur la quebrada El Hato, con el tiempo fueron quedando rodeados de construcciones ya no fabriles sino residenciales, fomentadas en su mayor parte por la propia Compañía para facilitarles vivienda a muchos de sus trabajadores. (Ospina, 1990: 15)

Además, el autor presenta la manera como se dirigía la fábrica, cuáles eran los derechos y los deberes de los obreros, la variedad de productos que se fabricaban, el manejo de la tecnología y la manera de hacerse publicidad, lo cual permite a este trabajo entender el desarrollo industrial textil, teniendo en cuenta que otras textiles también adoptaron estos modelos y prácticas que el libro muestra.

- Social

Los siguientes libros tienen como propósito las variaciones sociales que se dieron por el paso de una población rural a urbana, la creación de espacios comunes en los barrios, implementación

de la iluminación, integraciones barriales y como las gentes se vestían para estos eventos. Igualmente como se le permitió a la población en general acceder a créditos de vivienda, el papel de la religión en las empresas, además las grandes empresas textiles realizaron obras civiles que correspondían al municipio, para mejorar el acceso a sus factorías y darles unas mínimas condiciones de supervivencia a sus obreros, mejorando sus salarios y lo que hoy se conoce como prestaciones sociales.

Angélica Morales Pamplona, en su compilación *Medellín en la memoria de Ricardo Olano*, hace un importante aporte al desarrollo de este trabajo, gracias a las diferentes descripciones que muestra, como la manera de vestir de los habitantes de Medellín entre los años 1900-1930, de acuerdo a la ocasión, cultura, ceremonia, oficio, entre otros. Además en esta compilación se describen los trajes utilizados para esa época, la calidad de sus telas, los colores de las mismas y los accesorios tales como sombreros, pañuelos, moños, complementos propios de las prendas de vestir, todo esto determinado por la clase social.

(...) Las mujeres de los artesanos asistían a los templos con ricas mantillas o con buenos pañolones; unas de traje negro y otras de indianas, de colores bien escogidos, de cortes irreprochables, cuidadosamente peinadas y calzado el pie con zapatudas de última moda. (...)La clase más pobre lleva, como es natural, vestidos más humildes, pie desnudo y trajes modestos, pero siempre reveladores de gran compostura. (Morales Pamplona, 2006: 21)

Lo anterior permitió inferir la ardua labor y el inmenso aporte que los sastres y las modistas tuvieron que hacer en su momento con el fin de poder confeccionar los diversos trajes que suplieran la demanda de los habitantes de la ciudad de Medellín y sus alrededores, ya fuera utilizando modelos extranjeros o acondicionando sus prendas a modelos locales, como en el caso de habitantes de zonas rurales, pues éstos también fueron partícipes de la moda, acondicionada según sus necesidades.

En la obra *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*, escrita por Catalina Reyes Cárdenas, muestra la influencia que tuvieron las festividades religiosas o folclóricas en la moda y en los trajes que eran utilizados por los habitantes de la ciudad de Medellín y sus alrededores, en los primeros treinta años del siglo XX: “Los almacenes elegantes anunciaban con anticipación la llegada de finos paños oscuros, variedad de zapatos, medias, sedas, bordados, velos y sombreros” (Reyes Cárdenas, 1996: 447). De esta manera, esta obra le aportó al trabajo diferentes datos que permitieron comprender la labor y la destreza que debió ser adquirida por las modistas y los sastres, para poder cumplir y satisfacer las diversas necesidades de los diferentes trajes que eran utilizados en estas festividades como: disfraces, paños, pantalones, entre otros, y la calidad de las telas utilizadas en la elaboración de los mismos, sin importar si eran de origen extranjero o fabricadas por las diferentes industrias textiles de la ciudad.

Hernán Cárdenas Lince, en su obra *Historia de las telas en Colombia*, le permitió comprender el interés que han tenido los historiadores acerca de la producción de telas, para establecer una diferenciación social atendiendo las necesidades climáticas, aspectos que los fabricantes textiles se preocuparon por tener en cuenta a la hora de llegar a todos los mercados, pues a ellos acudían personas que habitaban en territorios de climas variados y, , la necesidad de comprar telas era diferente y los gustos de las personas eran diversos. “La primera referencia interesante en cuanto a las telas que se usaban es que en todos los recuentos gráficos se marcaban las diferenciaciones sociales, étnicas y económicas por el vestido que se llevaba”. (Cárdenas Lince, 2011: 26)

Esta obra también permitió comprender cómo en Medellín se importó tecnología extranjera para la fabricación de telas. Más tarde, el mercado de las telas extranjeras fue reemplazado por el mercado de las telas nacionales, hecho que también se dio gracias a la publicidad en radio y

prensa que realizaban las fábricas textiles locales, fenómeno de suma importancia para que ganaran en competitividad y obtuvieran buenos resultados con sus productos.

Los sastres y las modistas acudían a comprar diversas telas gracias a la calidad, precios y colores que se ofrecían a los consumidores, pues había un gran interés por parte de los fabricantes y comerciantes textiles para que los habitantes de Antioquia estuvieran bien vestidos. Esta actividad logró que el mercado textil de Medellín alcanzara importantes logros en materia de prendas de vestir, como los pantalones de dril popularmente conocidos como *blue jeans*, que junto con otras prendas, eran muy usados por la población.

Humberto Tamayo Jaramillo, en su libro *Tras las huellas del abuelo*, narra como algunas señoras y señores se dedicaban al oficio de la modistería y la sastrería, respectivamente; de cómo reparaban las prendas cuando tenían algún defecto por el uso y el desgaste, y de cómo se trataban de ver las personas con su ropa elegante sin importar el estrato social ni la festividad del momento.

Una de las prioridades era la elegancia en el vestir; tanto hombre como mujeres, mantenían un afán de llevar consigo un buen traje; los hombres vestían sus prendas de cachaco, de saco y chaleco, en paños los cuales ya se elaboraban acá y los más pudientes acudían a paños importados de Italia, Londres o Francia (...) (Tamayo Jaramillo, 1999: 79)

Lo anterior nos permitió comprender el buen reconocimiento que las modistas y los sastres fueron ganando en algunos sectores por el buen trabajo que lograban hacer empleando los recursos que tenían a la mano.

El libro *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*, de la autora Luz Gabriela Arango, aportó información importante relacionada con el funcionamiento de Fabricato en sus comienzos, así como de sus mecanismos de producción, políticas, ideologías religiosas, trato con

los obreros, entre otros, obedeciendo en parte a modelos extranjeros que fueron adoptados en esta fábrica.

En esta obra se destaca principalmente el papel que cumplió la religión y las mujeres en esta textilera. La religión, por ejemplo, que era de naturaleza católica, formaba parte de los principios de Fabricato y era tenida en cuenta a la hora de dar un empleo y de motivar a los obreros a realizar sus actividades. Por otro lado, el papel que desempeñó la mujer dentro de Fabricato fue muy importante, debido a que se desarrolló en diversas labores de la fábrica, tanto manuales como mecánicas. En la obra también se resalta la labor que desempeñó la mano de obra masculina, la cual estaba ubicada en oficios de mayor desgaste físico.

La distribución de la mano de obra en los diferentes oficios y salones estaba marcada por una división sexual del trabajo. Los salones de tintorería, engomadoras y cardas eran fundamentalmente masculinos pues las condiciones de trabajo eran especialmente duras allí debido a las altas temperaturas. En los otros salones: hilados, telares, carretas, retorcedoras y punto, el personal femenino era mayoritario y la división sexual de los oficios estaba claramente definida. (Arango Gaviria, 1991: 52)

La tecnificación que poco a poco se fue implementando en Fabricato, mejoró la producción de telas y permitió que obreras que inicialmente se desenvolvían en labores de tejido artesanal, fueran ocupando puestos cada vez más técnicos y especializados, permitiendo esto que el perfil del obrero exigido por la empresa al momento de brindar un empleo, más que contar con experiencia, contará con condiciones físicas como la estatura. A raíz de esto hubo una mejora en la producción textil y en el comercio.

En el artículo *El vestido como diferenciador social en Medellín 1900-1930*, publicado en la quinta edición de la revista *Foro* y escrito por el historiador Raúl Alberto Domínguez Rendón, muestra cómo en la ciudad de Medellín, durante los primeros treinta años del siglo XX, se

empezó a dar una diferenciación social gracias al vestido, pues muchas fábricas que se estaban creando en la ciudad comenzaron a uniformar a los obreros y a los cuerpos de los funcionarios públicos para establecer una diferencia los unos de los otros: “El vestido es todo un dispositivo de cohesión de la organización social humana pues funciona como un sistema de referencia, competencia, reconocimiento y segregación social.” (Dominguez Rendón, 1998: 69-70). Asimismo muestra cómo las modistas confeccionaban trajes que en algunos casos eran utilizados para diferenciar las familias pudientes de las no pudientes, los niños de las niñas, entre otras situaciones en las que se requería de la moda y el diseño. Igualmente se puede decir, que las personas tenían trajes según la actividad en la cual se desempeñaban o la situación económica en la cual se encontraban, lo que le permitió a este trabajo establecer la importancia que tenía la cadena de fabricación del vestido, desde la industria, la tela y la modista.

- Desarrollo

Los siguientes textos tienen como propósito el desarrollo de la industria textil, dando cuenta de llegada de tecnología proveniente del extranjero, la utilidad de la electricidad y con ella la llegada de maquinaria para la elaboración de telas, construcción de vías y casas en el ámbito industrial masivo.

El texto *Administración industrial y general*, del autor Henry Fayol, le permitió a este trabajo conocer y narrar cómo era la organización de las empresas textiles a comienzos del siglo XX, cómo las mismas deberían de ser equipadas tecnológicamente para las labores, cómo se llevaba a cabo el proceso de ampliación de locales y de tecnología y cómo eran las condiciones económicas y sociales que ofrecían las fábricas a los obreros.

Para la ejecución de un acto cualquiera un agente sólo debe recibir órdenes de un jefe.

Esa es la regla de la "unidad de mando", que es de una necesidad general y permanente y cuya influencia sobre la marcha de los negocios es por lo menos igual, a mi criterio, a la de cualquier otro principio; si es violada, la autoridad se resiente, la disciplina se compromete, el orden se perturba, la estabilidad se altera (...) (Fayol, 1994: 27-28)

Además, en este texto el autor hace referencia a modelos económicos norteamericanos que buscaban una mejor administración y organización de las fábricas y su personal, modelos que fueron adoptados por fábricas textiles y no textiles, almacenes y personas que tenían sus talleres de confecciones en sus hogares, con el fin de obtener un mayor ahorro y eficacia en menor tiempo. Estos modelos tenían diferentes indicaciones que orientaban al empresario y al comerciante en cuanto al manejo de sus negocios y de sus empleados, para obtener resultados positivos y benéficos que fortalecieran la industria y el comercio.

La revista *Avanti* permite conocer el proceso que vivió la industria textil en la ciudad de Medellín, ya que ésta muestra cómo se acondicionaban las herramientas que eran requeridas para las manufacturas, especialmente las del sector textil y la construcción. Esta revista, también le aportó al trabajo información sobre la Urdidora, máquina necesaria para la producción de textiles, el tejido de la lana, algodón, entre otros. En el momento en que este invento fue implementado en las fábricas textiles produjo grandes mejoras, porque permitía producir en grandes cantidades de telas con mejor calidad.

En la revista también se cita en variadas ocasiones al señor D. Jesús M. Montoya, resaltando su importante y valioso aporte para las fábricas de textiles antioqueñas a través de algunos inventos, resaltando la Urdidora: “Hace unos siete años –poco después de realizado su invento– se asoció con los señores Cortés, Duque & C^a, y desde entonces la fábrica ha mejorado diariamente y se le ha agregado la Urdidora, invención también del señor Montoya” (Sanín Villa,

1912: 25-26).Lo anterior se dio debido a que estas fábricas venían presentando una escasa producción de telas por el atraso en las tecnologías utilizadas en su fabricación.

En 1912, año en el que se publicó esta revista, Medellín se encontraba en un despegue industrial, esto se evidencia en la información que los artículos de la revista exponen: un crecimiento en la demanda de personal obrero y profesional que supliera las necesidades de las industrias, incrementara su producción y desempeñara una buena labor en las diferentes áreas tales como construcción, textiles, mecánica, entre otras.

De la revista también se evidencia la necesidad de capacitar y emplear personal con una formación académica para el manejo de las fábricas, dado que se estaban adoptando modelos extranjeros en los procesos involucrados en las áreas de construcción, textiles y mecánica. Por ello, en el mismo sentido se logra ver el cambio en la manera de construcción, en especial de fábricas, barrios y parques que luego fueron habitados por los obreros de dichas fábricas; el trabajo artesanal lentamente fue reemplazado y se comenzó a emplear personal en diferentes oficios.

El texto *Origen y desarrollo de la industria textil en Colombia*, elaborado por Carlos Londoño Yepes, permitió a este trabajo comprender cómo era la producción de textiles en el siglo XIX y asimismo muestra cómo se fue dando lentamente la creación de fábricas dedicadas a los textiles, pues allí se logra encontrar que el adelanto industrial se impulsó por decreto de ley, gracias a las políticas del entonces presidente de Colombia Rafael Reyes. En la obra se muestra que, comenzando el siglo XX, ya se empezaban a crear fábricas textiles y que más tarde se empezaron a transportar las tecnologías requeridas para la producción, con diversas dificultades en su transporte que fueron suplidas, en gran medida, por la creación de los ferrocarriles.

En el texto del mismo modo se muestra cómo entra en decadencia la elaboración textil artesanal debido a la importación de tecnologías extranjeras que, a su vez, favorecieron la producción algodonera que más tarde se vio afectada por la depresión mundial de precios. Sin embargo, en el texto igualmente se cita cómo esta producción de algodón empezó a fortalecerse en el país, gracias en gran parte al desarrollo de los ferrocarriles y a las destrezas, dedicación, y demás fortalezas del pueblo Antioqueño.

En el caso particular de Antioquia, donde el proceso de industrialización cobra fuerza en sus inicios, las explicaciones basadas en las características y superioridad de la raza antioqueña son numerosas y variadas: se le encuentra una gran similitud con el pueblo judío, se reconocen sus habilidades en el negocio, su laboriosidad a toda prueba, su espíritu puritano y anglosajón, amén de sus empresas arriesgadas y emprendedoras. (Londoño Yepes, 1983: 13)

Gabriel Sanín Villa, en su texto *Manual de Instalación de ruedas Pelton* de 1921, hace una descripción de la estructura y funcionamiento de las ruedas Pelton, las cuales, importadas desde el extranjero, daban una mayor eficiencia en la producción de energía a partir de fuentes hídricas.

La rueda Pelton da resultados satisfactorios por su eficiencia, hasta con caídas que no rebajen de 5 a 8 metros, para potencias relativamente pequeñas, porque para grandes potencias con caídas tan pequeñas, se necesitan grandes cantidades de agua, que la rueda Pelton por su construcción no puede admitir... (Sanín Villa, 1921: 732)

Esta tecnología requerida para la industria textil en la ciudad de Medellín permitió, entre otras cosas, generar energía para el funcionamiento de los telares utilizados en estas textileras. La calidad y el funcionamiento de las ruedas Pelton fueron mejorando con el transcurrir del tiempo y con las experiencias obtenidas en su instalación, uso y reparación.

El texto le permitió al escrito comprender la razón de porqué las fábricas textiles se edificaban y ubicaban muy cercanas a fuentes hídricas, según la capacidad de producción. También,

permitió identificar la preocupación que tenían los empresarios por mejorar la tecnología necesaria que permitiera un incremento en la producción de sus textiles, logrando así que se diera un resultado positivo en el crecimiento empresarial y social de la ciudad de Medellín.

Juan B. Puig en su obra *El agua en la industria textil y su rectificación para usos industriales en general*, muestra el proceso de la fabricación de cierto tipo de telas. Por ejemplo, describe cómo es el trato de la lana, el algodón y la seda, telas que fueron muy utilizadas, por los habitantes de Medellín al considerarlas elegantes en algunos casos y, para otros casos, resistentes.

El diseño de este libro es en forma de manual, allí explica cómo eran las tintorerías y las estampaciones de la época; dónde comenzaba la industria textil a coger fuerza. También, se logra inferir que las textileras estaban ubicadas en lugares donde habían buenos afluentes de agua, ya que esta actividad textil lo requería tanto para las generadoras de energía como para la estampación y la tintorería.

Cierto es que cuando se habla del agua que requiere una tintorería se dice que esta debe ser absolutamente pura o lo menos impura posible, como expresión algo mas transigente. Pero no es menos cierto que son muchos los que percibiendo que según el colorante que se emplee pueden admitirse ciertas tolerancias, creen que una buena economía hidráulica en los consumos de esta sección de la industria textil radica en escoger en cada caso, solo el tipo de agua que se precisa. (Puig, 1948: 192)

Luis Ospina Vásquez, en el texto *Industria y Protección en Colombia 1810-1930* realiza un análisis sobre la evolución industrial, política y económica, siendo la industria un elemento básico durante el desarrollo del país.

La industria colombiana estuvo marcada en este período por las políticas proteccionistas y librecambistas, pues los precios de producción eran muy superiores a los extranjeros.

El proceso de “industrialización” se constituye en una actividad económica que influye en gran medida en la vida social del país. El ingreso económico de tal actividad fue un aporte poco significativo al nacional; las industrias agrícolas, artesanales y textiles, constituían la mayor parte de la vida industrial del país. Por ejemplo, la creación de varias textileras comenzando el siglo XX, estimularon la creación de otras.

El ejemplo de esta primera empresa textil estimuló la fundación de otra (Compañía Colombiana de Tejidos) que se aprovechó muy ampliamente de la experiencia de la primera. Tuvo una inceptión muchísimo menos difícil, y principió la producción a fines de 1908. Se estableció dentro del área urbana de Medellín, y se aprovechaba de la fuerza eléctrica suministrada por el Municipio. (Ospina Vásquez, 1987: 374)

Efectuando una revisión al texto, se pueden observar las fuentes primarias que se utilizaron, tomadas de la colección del Banco de la República en Bogotá. Se acudió a memorias, boletines, informes y múltiples datos de personas destacadas de la política económica colombiana.

Ricardo Olano en su libro *Propaganda cívica*, escribió cómo se estaba transformando la ciudad de Medellín, gracias al desarrollo industrial que se venía presentando a comienzos del siglo XX. Además, presenta en su obra modelos urbanísticos y civiles de acuerdo a las experiencias vividas en el exterior. La obra deja en evidencia cómo en los alrededores de las industrias se construyeron andenes, parques y viviendas, tal y como se venía presentando en Europa y Norteamérica, para ser habitadas y transitadas por los mismos obreros y sus familias, con el fin de facilitarles el transporte hasta sus lugares de trabajo:

Las casas de obreros deben estar situadas en calles anchas, plantadas de árboles, o junto a parques, y cerca de las vías de transporte rápido, de modo que los obreros puedan trasladarse fácil y económicamente a los lugares en donde trabajan. (Olano, 1930: 80)

En esta obra, además, Olano da a entender la importancia de la inversión privada para el desarrollo de las obras públicas como, por ejemplo, la iluminación de parques y calles, siempre influenciado por los aprendizajes adquiridos por fuera del país. Dicha obra fue de gran ayuda para este trabajo, pues muestra cómo a comienzos del siglo XX fueron mejorando las condiciones de vida de los obreros y sus familias, así como de sus conocimientos técnicos. Muchos venían de diferentes pueblos de Antioquia buscando emplearse en las factorías que apenas iniciaban actividades en Medellín durante 1900 y 1930.

En este texto, se pueden encontrar narraciones de experiencias vividas por el autor y se cuenta con información de cartas que se dirigían hacia directores de prensa, especialmente, a Eduardo Santos, donde le contaba cómo había que transformar la ciudad de Medellín para que ésta obtuviera un crecimiento social y económico. De esta manera, Olano nos permite comprender cómo la propaganda favoreció el sector comercial y financiero.

El texto *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* de Roger Brew, permite profundizar el cambio que la industria textil generó durante las cuatro últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX.

En estos siglos se fomentó el cultivo tanto del añil como del algodón, especialmente en el occidente y noroeste antioqueño, lo que condujo a que se utilizaran mejores técnicas de cultivo y procesamiento, a partir de la utilización de maquinaria para la industria textil importada. El cultivo del algodón atrajo numerosos empresarios cuando los precios del mercado internacional se incrementaron en gran proporción, debido a la guerra civil estadounidense.

Los empresarios buscaron mejores perspectivas de cultivos, puesto que los sembrados de cacao no les estaban generando los recursos económicos esperados y, por ende, se dedicaron a sembrar otros productos aprovechando las tierras, lo que los llevó a plantar el añil con el fin de aportar la materia prima para el tinte de las telas de algodón. El algodón que se producía en el siglo XIX no contaba con las condiciones necesarias para tener una buena calidad.

Sin embargo, en 1868 las dos haciendas del Cauca medio que cultivaban añil y que tenían capacidad para producir cada una 10.000 libras de hojas secas anualmente, solo cultivaban, entre las dos, cuatro fanegadas. Poco después comenzó una época de relativa prosperidad en el cultivo del añil. En 1869 la región contaba con cuatro haciendas en plena producción y otras seis empezando a producir. Todos los inversionistas, con una excepción, eran comerciantes conocidos, siendo el mayor la compañía de Botero Arango e hijos que tenía también inversiones en otras empresas. (Brew, 2000: 230)

Los empresarios estaban también esperanzados en la construcción de nuevas vías en el occidente Antioqueño y en la probabilidad de la navegación a vapor por el río Atrato. Por la carencia tecnológica de sus procesos para competir con la producción Europea, el sembrado de añil fue un rotundo fracaso, sumado a unas no buenas condiciones climáticas.

Ante este hecho se recurrió entonces al cultivo del índigo, que no tuvo prosperidad por las mismas condiciones anteriormente descritas y fue precisamente en este período cuando aparecieron los colorantes de anilina.

Después de la guerra de los mil días -hacia 1903- la Compañía Antioqueña de Tejidos comenzó a promover el crecimiento de la industria algodonera inicialmente para elaborar textiles y venderlos en el departamento de Antioquia. Más tarde estos cultivos fueron extendiéndose, dando mayor rendimiento, de este modo se incentivaba al campesino a sembrar este producto. En los años treinta del siglo XX, los cultivadores de algodón producían entre un 30% y 50% de

la materia prima que estaba siendo utilizada en esta industria, lo cual dio lugar a la creación de la Compañía Algodonera Colombiana, pero no tuvo el éxito esperado.

Se puede decir que Brew emplea técnicas de tipo narrativo y descriptivo de los procesos económicos de Antioquia con un estilo sencillo, claro y concreto por lo cual se considera una obra de gran importancia para el desarrollo de este trabajo.

Santiago Montenegro en el texto *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*, hace referencia a una parte de la historia textil colombiana desde el período de la colonia hasta 1950. Resulta importante conocer los comienzos de esta actividad industrial para tenerla en cuenta y poder llegar a entender por qué a un grupo de comerciantes les interesó invertir su capital en la industria textil. Este capital provenía principalmente de la explotación minera, del comercio y, a comienzos del siglo XX, del café. Enfatiza sobre el origen de la industria textil en Antioquia y destaca a los aborígenes que se dedicaron a esta actividad en el proceso de fabricación de telas en la colonia, del cultivo del algodón y la forma cómo se obtenía la lana en Santander.

En la región del Socorro la producción artesanal tomo grandísimo auge, especialmente la de textiles y sombreros. “En la explotación campesina se forma, a comienzos de ese siglo (siglo XVIII), una industria domestica rural a cargo de mujeres y niños, mientras el jefe del hogar se ocupaba en la producción agrícola de alimentos y de materias primas necesarias, como el algodón. A mediados del siglo XVIII esa industria estaba en pleno desarrollo. (Montenegro, 2002: 9)

El oficio de fabricar telas en la colonia era desarrollado por los grupos indígenas de una manera artesanal al igual que la fabricación de los telares; en esta época no se contaba con una tecnología avanzada como la que comenzó a llegar de Europa (Inglaterra y Alemania) a inicios del siglo XX. Este negocio textil permitió que en el virreinato del Nuevo Reino de Granada se

intercambiaran mercancías favoreciendo a un sector de la población. A finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, se fortaleció la industria textil creada por familias antioqueñas con una alta capacidad económica para desarrollar este tipo de industrias en la ciudad de Medellín, quienes vieron la necesidad de adquirir nuevas tecnologías, generándose un cambio en la sociedad. Se puede inferir que las máquinas facilitaban su labor a los trabajadores y unas mejores condiciones de producción.

La metodología empleada por el autor fue consultar trabajos de historiadores dedicados a la economía y a la recopilación de información estadística y fuentes primarias. Esta investigación muestra tablas con el crecimiento o la disminución de las rentas de estas industrias en el siglo XX. Es un texto que cuenta con gran cantidad de información económica que permite entender los cambios dados en varios períodos de la historia económica y social en Medellín y el resto del país.

Fuentes: Periódico *El Colombiano*

El periódico el Colombiano, en algunas de sus ediciones de 1915, 1920, 1923 y 1930, se publican diversos anuncios que le aportan información útil a este trabajo, porque se evidencia la manera en que se informaban, comercializaban y promocionaban productos textiles.

También se encontró información útil relacionada con las promociones que algunas de las fábricas textiles de Medellín y sus alrededores tenían con sus productos, lo cual le permitió a las persona sin formarse sobre como comprar telas para confeccionar prendas y artículos para el hogar como sábanas y cortinas, entre otros enseres de uso cotidiano. Además, se encontró publicaciones en donde se daban a conocer productos elaborados por sastres y modistas que tenían negocios reconocidos en la ciudad, que competían entre sí por cuestiones de marca,

calidad, origen de las telas y precios, lo que generó una gran variedad de productos textiles que, a su vez, derivó en el progreso de ciertos sectores comerciales y fabriles, viéndose beneficiado el sector obrero, los comerciantes y el consumidor final.

Por último, en uno de los anuncios de 1923 se encontró un interesante anuncio que permitió comprender cómo los productos textiles estaban expandiendo su utilidad y negocio al sector de los artículos de limpieza y aseo, evidencia clara del crecimiento y alcance de la producción de textiles que se estaban comercializando en ese momento.

Periódico *El Espectador*

Este periódico le aportó a este trabajo información útil, gracias a los diversos anuncios publicitarios publicados en las ediciones comprendidas entre los años 1903, 1904, 1913, 1914 y 1920. En estos anuncios se encontró variada información relacionada con el tema de la industria textil, las telas y las modistas, lo cual permitió inferir cómo era la competencia entre las grandes y medianas textileras locales, así como con los almacenes que comercializaban diversos productos textiles. También se anunciaban diversas telas y prendas fabricadas en Medellín y sus alrededores, productos y artículos necesarios para la sastrería y la modistería e importaciones de diversas telas y prendas extranjeras que competían con las locales.

Se aprovechó este medio escrito para anunciar academias que se dedicaron a enseñar el oficio de la modistería, sin dejar de lado que las que aprendían este oficio siempre eran mujeres.

Por último, en uno de sus anuncios *El Espectador* muestra cómo estaban distribuidas las acciones de algunas de las mayores fábricas textiles del país para ese entonces, como la Compañía Colombiana de Tejidos, Rosellón, entre otras, ofreciéndole a este trabajo datos

estadísticos que permitieron ver el lugar que ocupaban las industrias textiles de Antioquia, en comparación de las demás que habían en el país.

Cartas dirigidas al doctor Emilio Restrepo Callejas

Una documentación que fue útil para este trabajo fueron las cartas enviadas por el señor Carlos E. Restrepo al gerente de la Compañía de Tejidos de Medellín, doctor Emilio Restrepo Callejas, que cuentan con información sobre el funcionamiento esta fábrica textil, pues fue la primera fábrica de este tipo que se creó en Medellín, especialmente en Hato Viejo y cuya labor influyó para que otros grupos de comerciantes intentaran crear nuevas factorías que se dedicaran a la fabricación de telas en Medellín.

Esta documentación permitió saber, en parte, cómo se desenvolvía esta fábrica en el área administrativa y cuáles fueron las preocupaciones que tenía el grupo de socios con respecto a ésta, porque el cultivo del algodón en la época, indispensable como materia prima en la fabricación de telas, no era el mejor y lentamente trataron de solucionar el problema para abaratar costos. Igualmente, la documentación expresa la situación con las mujeres y los niños, los cuales eran empleados en esta factoría para diversas labores, con un número excesivo de horas y sin mayores garantías laborales, circunstancia que llamó la atención del señor Carlos E. Restrepo, el cual atentamente le solicitaba al señor Emilio Restrepo solucionar la problemática, con el fin de mejorarle estas condiciones a los obreros.

Las cartas permitieron comprender cómo fueron los inicios de las fábricas textiles que empezaron a funcionar iniciando el siglo XX, identificando dificultades e intentos de darle solución a las mismas, adoptando estrategias tanto administrativas como comerciales.

Posteriormente, con la creación de nuevas fábricas textiles, se vio la competencia que llegó a existir con el mercadeo de las diversas telas que se elaboraban en este periodo en Medellín.

Archivo Histórico de Medellín

El Archivo Histórico de Medellín, en la correspondencia general del año 1926, hace un informe de los costos que tenían los uniformes del cuerpo policial, las telas utilizadas en su fabricación, como el paño, el dril, y demás accesorios que se requerían para estos trajes: Dichos uniformes permitieron a los funcionarios diferenciarse de los demás empleados públicos de la ciudad, resaltarlos de entre los habitantes de Medellín y diferenciarse internamente entre ellos, como por ejemplo, los oficiales de los sub oficiales u otros rangos policiales.

Esta información evidencia cómo fueron elaboradas estas prendas que requería el cuerpo policial, dándoles una importancia a los sastres, los cuales fueron los encargados de diseñar pantalones, chaquetas, camisas, entre otras prendas. Se fue destacando el hecho de que los sastres que diseñaron dichos uniformes, eran oficiales del mismo cuerpo policial que estaban supliendo la necesidad del momento y cuya labor permitió abaratar costos; se hablaba también de trazos, medidas y precios, que facilitaban tanto para la policía, la alcaldía y los sastres un inventario de lo que se estaba haciendo.

Esta investigación fue útil porque describía cómo fue la elaboración de uniformes y cuáles eran las telas que se requerían para este tipo de prendas. Asimismo, esto permitió comprender la importancia que tuvo la labor de los sastres, las fábricas textiles de la ciudad y los comerciantes dedicados a las telas. Los sastres, porque se dedicaban a confeccionar ropa dirigida únicamente a los hombres, en este caso, uniformes para el cuerpo policial; las industrias, porque producían la

variedad de telas que se necesitaban para la elaboración de los trajes; y los comerciantes, porque ofrecían una gran variedad de textiles a diferentes precios.

INDUSTRIA, TELAS Y MODISTAS, 1900-1930

CAPÍTULO I: INDUSTRIA

En el primer capítulo de esta investigación se abordará el tema de la industria textil en la ciudad de Medellín y sus alrededores durante el periodo 1900-1930. Se expondrá el desarrollo de tal industria en lo que corresponde a su origen, conformación, mano de obra y evolución tecnológica en el sector, proceso histórico que condujo a un progreso económico, arquitectónico y social, que propició la migración campesina y la llegada de extranjeros hacia la ciudad de Medellín; se consiguió crecimiento poblacional, ya que el sector agrícola tenía un papel importante en la industria textil, debido a que desde ese sector se traían las materias primas que se iban a emplear en dichas fábricas.

Tecnología requerida en la industria textil: orígenes y consolidación

Contando con el empuje, la creatividad y el deseo de innovación, algunos empresarios antioqueños a principios del siglo XX, comenzaron a importar maquinaria proveniente del extranjero, las cuales tardaban tiempo en llegar a la ciudad de Medellín, debido a la gran dificultad en el transporte, puesto que las carreteras eran muy rudimentarias o en muchos casos inexistentes. Para que este proceso de importación de maquinaria fuera efectivo, se construyeron carreteras y ferrocarriles para el transporte de máquinas, mercancías y materias primas. A pesar de las vicisitudes en el transporte de las nuevas tecnologías importadas, fue provechosa la utilización del río Magdalena como ruta alternativa. Por este trayecto se transportaban materias

primas y maquinarias que comenzaron a llegar a las zonas costeras, y éstas se pasaban a otras embarcaciones con el fin de enviarlas al interior del país.

Después de pasar por Puerto Berrío, para llegar a Medellín se transportaban estos insumos a lomo de mula. La tecnología que llegaba era instalada en las textileras que apenas iniciaban su funcionamiento y, a pesar de contar con todos estos recursos, en algunas textileras se carecía de técnicos expertos en el manejo de estas nuevas tecnologías, lo que obligó a establecer contacto con Estados Unidos e Inglaterra. Livardo Ospina (1990) en su libro *Los hilos perfectos*, hace referencia al acontecimiento anterior, así:

La maquinaria, según se dijo, había sido pedida a los Estados Unidos la hidráulica y eléctrica, y la de hilados y tejidos a la casa de Isaac & Samuel, a Manchester, Inglaterra, que en vista de la creciente actividad textil en Antioquia, ya tenía en Medellín un agente, el distinguido caballero Mr. Harold Mayerheim que contrajo aquí matrimonio, fundó su hogar y cambió su apellido de origen alemán por el de Mayhan, para ahorrarse dificultades con las “listas negras” de los aliados cuando la primera guerra mundial. (p. 16-17)

En la ciudad de Medellín no se tenían las tecnologías adecuadas y, por ello, los empresarios antioqueños comenzaron a hacer contrataciones con los países que tenían experiencia en la fabricación, construcción y manejo de éstas. La maquinaria que se requería y que fue importada del extranjero provino de los Estados Unidos e Inglaterra, tecnología que cumplía con las características apropiadas para su manejo, instalación y rendimiento en la producción textil.

Las tecnologías procedentes de Estados Unidos e Inglaterra comenzaron a llegar a los municipios de Medellín, Bello (Hato viejo) y Envigado, para ser empleadas en las fábricas textiles que se estaban fundando durante las tres primeras décadas del siglo XX. Las empresas requerían de nuevas tecnologías y, en consecuencia, comenzaron a traer de Inglaterra telares para

la fabricación de diversas telas, y, de Estados Unidos, ruedas Pelton para la generación de energía, que dieron lugar a un auge en estos campos empresariales antioqueños.

Además de las importaciones mencionadas anteriormente, la industria textil tuvo a su alcance las capacidades necesarias para establecer varios proyectos e importar otras tecnologías del extranjero, como la instalación de plantas generadoras de energía, indispensables para las casas, calles y las mismas fábricas, ya que proporcionaban electricidad que era empleada para la iluminación y agilización de los procesos industriales. Esto benefició a los habitantes cercanos a dichas factorías, pues comenzaron a recibir la electricidad precisa para la iluminación de sus barrios obreros y sus parques. En el libro *Los hilos perfectos*, se hace mención de los hechos antes nombrados:

Con participación fiscal departamental y municipal, además de alguna privada, en 1898 se había instalado aquí la primera planta, de meros 500 kilovatios, desarrollando los caudales de la quebrada de Santa Elena; venida a manos de particulares y vuelta después a las solas oficiales de la municipalidad de Medellín, mediante ensanches y sustituciones de la maquinaria original, la adición de plantas de vapor y de dos hidroeléctricas nuevas sacadas sucesivamente de la quebrada de Piedras Blancas (...)(Ospina, 1990: 49)

Todo este proceso de importación de nuevas y desconocidas tecnologías, permitió la inmigración extranjera de personas de Norteamérica y Europa, que poseían conocimientos de ensamble, funcionamiento y reparación de las maquinarias, lo que más tarde dio lugar a la reducción de costos y a la instrucción de personal proveniente de pueblos de Antioquia, que fueron empleados por las empresas textiles en sus correspondientes oficios.

Con la implementación de las nuevas tecnologías importadas, se comenzaron a rebajar los costos, se aumentó el rendimiento, la producción en las fábricas y la construcción de obras civiles que se estaban dando en la ciudad, modelo extranjero que para los habitantes de Medellín

era algo completamente nuevo. La revista *Avanti* describe el uso y el manejo del cemento, como elemento nuevo e innovador, en las construcciones que se requerían en la ciudad de Medellín durante el periodo 1900-1930:

El empleo del cemento en las construcciones ha creado una revolución mundial completa, máxime donde escasean otros elementos destinados al mismo objeto.

(...) cemento, reemplaza hoy día con ventaja a casi todos los materiales que emplean los constructores. Estos atrevidos y admirables edificios americanos de treinta, cuarenta o mas pisos, son fabricados de hormigón armado; los modernos acueductos de grandes dimensiones se construyen también de la misma materia; de hormigón armado son los tanques para grandes cantidades de agua y los pisos de las fábricas, y las fundaciones de los puentes, y las nuevas estructuras de las bóvedas, muelles, puentes y viaductos. Se pretende hasta sustituir por completo a la madera en las armaduras, cerraduras y muebles. (Sanín Villa, 1912: 22)

Durante el periodo 1900-1930, la maquinaria importada y requerida para la industria textil en Medellín y sus alrededores, se adquirió por medio de créditos y, en algunos casos, se reunía dinero entre los socios de las textileras para adquirir las nuevas tecnologías. Una forma de buscar recursos para la creación y consolidación de compañías textileras –cuando ya se tenía la maquinaria importada y la mano de obra– estuvo en el negocio de la agricultura y el comercio, los cuales aportaron recursos para el montaje de estas compañías y muchas de ellas se crearon con capitales familiares y de grupos de socios cercanos a ellos. Un ejemplo de ello son los cultivos de café que comenzó a tener fuerza a finales del siglo XIX, tras la disminución en ventas del tabaco. El departamento de Antioquia en especial, tuvo un auge en exportación de café, a partir del año 1900, para esta fecha, según Carlos Londoño Yepes en el texto *Origen y desarrollo de la industria textil en Colombia y en Antioquia*, para el año 1900 las exportaciones de café ascendieron a diez millones de dólares, para 1910 era de 18 millones de dólares, el anterior aumento en las exportaciones de Colombia, producto del café contribuyó a la

industrialización de Medellín y sus alrededores; en esta primera década del siglo XX se constituyeron las primeras dos industrias textiles en Medellín, Tejidos Medellín (Tejidos el Hato) y Coltejer, una tercera se quedó en la mera constitución, ya que nunca llegó a abrir sus puertas en dicha década, llamada Tejidos Antioquia. Con el paso del tiempo y el aumento de las exportaciones de café, que para 1920 fue de 71 millones de dólares, en la segunda década abrió sus puertas la textilera Rosellon y se constituyeron varias pequeñas industrias textiles, para 1929 la exportación aumentó a 127 millones de dólares, en esta tercera década abrió sus puertas Fabricato.

Lo anterior muestra, cómo existe una conexión al menos en tiempos de aumento de las exportaciones de café e industria textil en Medellín en las primeras tres décadas del siglo XX, como afirma (Londoño, 1983) el café fue el primer producto nacional que transformó, no sólo los ingresos del país, sino también impulsó la creciente industria, obligando a la transformación de carreteras y ferrocarriles:

Por primera vez, tenemos un producto de exportación en auge constante y con características especiales en cuanto a su producción y comercialización, capaz de cambiar la faz de la nación. Para el caso que nos ocupa es necesario mostrar cómo el gran desarrollo de la producción y exportación del café tiene su epicentro en la región antioqueña. Será por lo tanto en esta región donde con mayor rigor se presentaran los síntomas de un proceso de industrialización en el sentido de un auge constante y ascendente. (p.14)

Conscientes de su capacidad económica y de la necesidad de formarse, los empresarios decidieron enviar a Europa y Norteamérica a miembros de sus familias para que fueran formados en profesiones como ingeniería y administración, con el compromiso de que estos conocimientos adquiridos fueran aplicados posteriormente en sus propias fábricas. Uno de los personajes que hizo estudios en el extranjero fue el ingeniero Germán Jaramillo Villa, quien con lo aprendido en

el exterior acerca de las mejoras tecnológicas y su conocimiento de la ley colombiana sobre sociedades anónimas, motivó a un grupo de comerciantes para fundar fábricas textiles a comienzos del siglo XX.

El antecedente de estas sociedades anónimas en Colombia, se encuentra a finales del siglo XIX cuando se expidió la primera ley sobre sociedades anónimas. La verificación de las ideas anteriores se puede constatar en el libro *Los hilos perfectos*, de Livardo Ospina (1990):

Un antioqueño tan olvidado como notable, el ingeniero don German Jaramillo Villa, fue el promotor de la industria textil organizada en Antioquia. En 1899, a su regreso de Europa, donde había pasado varios años adelantando estudios en este campo, reunió en el Club del Comercio, de Medellín, a un grupo de acaudalados hombres de negocios a quienes expuso la idea de establecer una fábrica de tejidos. Ocho años antes se había expedido la primera ley sobre sociedades anónimas, y en esta parte del país se tenía experiencia sobre la asociación de capitales en la explotación de la minería de metales preciosos. (p. 123)

Otra necesidad de formar profesionales se evidenció en la gran demanda de técnicos requerida en la industria textil, lo que provocó la necesidad de preferir administradores en las grandes empresas para el manejo y sostenimiento de estas compañías, ya que muchas fábricas textiles, grandes, medianas o pequeñas, comenzaron actividades a inicios del siglo XX y era importante tener personal capacitado para esta función, pues la inmensa mayoría de los obreros no tenían la experiencia requerida para el uso y el manejo de estas máquinas. La necesidad fomentó la afluencia de ingenieros para la dirección de tales compañías y, como efecto, ocurrieron continuamente cambios y promoción de personal que se consideraba apropiado para la administración de la nueva tecnología requerida en la industria textil. En la siguiente cita se encontrará la comprobación de las ideas especificadas con anterioridad:

La rápida expansión del industrialismo está haciendo sentir cada vez más la demanda de personal educado técnicamente, y de día en día se prefiere más a los ingenieros para oficios

administrativos en grandes corporaciones, y como fuerzas directrices de grandes empresas.
(Posada Cano, 1912: 9-10)

Una vez obtenían la maquinaria importada, la mano de obra local y extranjera encargada de manejarla, los empresarios tenían muy en claro cómo iba a ser el diseño de la fábrica, y comenzaron la distribución de las maquinarias, ya que cada fábrica textilera era dividida en lugares especializados para diferentes labores. Algo importante que sucedió en la industria textil fue la preocupación por la energía que era necesaria para las diversas máquinas. Por este motivo, se tuvieron en cuenta detalles como la ubicación de los terrenos que se encontraban en zonas cercanas a afluentes hídricos para desarrollar las diferentes tecnologías propias para la generación de energía eléctrica.

Con respecto a la ubicación de los terrenos para las nuevas fábricas, en un principio, una de las primeras fábricas textiles se ubicó en Bello (Hatoviejo) aprovechando los afluentes de agua para, en un futuro, obtener energía y ahorrar costos. Una de las quebradas más cercanas a esta fábrica —Fabricato—, era la de El Hato y la de El Potrerito, denunciada por el minero Francisco Luis Navarro. Los fundadores para llevar a cabo la construcción de dicha factoría, implementaron procesos de alta ingeniería, que más tarde favorecerían la instalación de motores y ruedas Pelton, que generaban energía aprovechando los afluentes. Con respecto a lo mencionado anteriormente, G. Sanín Villa (1921) en su *Manual de instalación de ruedas Pelton*, señala:

Este motor hidráulico se adapta notablemente a la industria, tanto por su sencillez como por su eficiencia.

En la construcción de esta máquina los fabricantes distinguen entre *Motor Pelton* y *Rueda Pelton*. El primero es la rueda Pelton con diámetro de 6 hasta 30 pulgadas (unos 15 a 76 cm.); el segundo comprende todos los demás diámetros, desde 3 pies (91 cm.) en

adelante; pero ambos están basados en el mismo principio fundamental y se construyen con igual solidez, de manera que todo lo que digamos para el uno es común para el otro. (p. 732)

Con el tiempo, la industria textil en Medellín se vio en la necesidad de aumentar los mercados locales por el crecimiento de la demanda, ya que el auge industrial permitía a los clientes consumir productos manufacturados que eran necesarios para la supervivencia de éstos y sus familias, lo cual llevó a los empresarios a invertir en tecnologías más sofisticadas para que tuvieran un mejor rendimiento y producción, con la visión de ahorrar costos porque muchas de estas maquinarias no requerían de tanta mano de obra y además producían mayor cantidad de productos, favoreciendo tanto al sector textil como al comercial. Esto llevó a las empresas locales a competir con productos extranjeros, utilizando tecnologías europeas y norteamericanas para transformar las materias primas destinadas para la fabricación de telas que, en su gran mayoría, eran nacionales. Roger Brew (2000) hace alusión al proceso de telas y manejo de telares se puede verificar en la siguiente cita:

Los telares americanos eran tres o cuatro veces más caros que los ingleses utilizados hasta entonces en Colombia, pero tenían la ventaja de que requerían mucha menos mano de obra y sobre todo producían telas de mejor calidad que podían competir con las telas finas extranjeras que todavía no habían podido desplazarse del mercado, porque hasta entonces la producción nacional consistía básicamente en telas para el consumo popular. (p. 383)

Como las tecnologías que se requirieron para la industria textil se tuvieron que traer del extranjero, hay que reconocer que las fábricas textiles creadas en el periodo 1900-1930 no tenían la misma capacidad económica para adquirirlas. Por ende, había diversidad de telares de Estados Unidos e Inglaterra, razón por la cual las personas que manejaban estas máquinas se volvían

diestras, ya que éstos eran provenientes de diferentes lugares del mundo y sus técnicas no eran iguales, además de que muchos de los empresarios buscaban economía y un buen rendimiento.

Creación y participación de la industria textil en el desarrollo de Medellín y sus alrededores

Después de la Guerra de los Mil Días, Antioquia se vio en la necesidad de fundar fábricas que produjeran artículos de primera necesidad, para luego ser comercializados por el departamento, sin importar si eran zonas mineras, cafeteras o ganaderas. Surgió el fenómeno de la migración desde el campo hacia las ciudades, que permitió a los industriales tener trabajadores para las nuevas actividades comerciales en la ciudad de Medellín, tales como trilladoras de café y compra y venta de productos extranjeros. Teniendo en cuenta lo anterior, se pueden destacar otros factores como el cultivo de productos requeridos para la industria textil (añil y algodón), de igual forma la producción de alimentos requeridos en la ciudad de Medellín, debido a la creciente concentración de personas que migraron del campo a la ciudad. Este personal necesitaba condiciones adecuadas de transporte, no sólo para ellos, sino también para las materias primas, la maquinaria y los productos terminados.

Para cubrir esta imperiosa necesidad de constituir fábricas, en el caso de la construcción de las industrias textiles se requirieron, desde el principio, terrenos aptos y, para ello, se buscaron personas idóneas encargados de adquirirlos a precios razonables. Los predios escogidos debían contar con determinadas características, como que la fábrica estuviera cercana a los límites con los alrededores de Medellín, pues se esperaba vender los productos que se fabricaban a otras poblaciones. Además, se prefirieron los lugares cercanos a las líneas férreas que apenas se

estaban construyendo, las cuales más adelante servirían para el ingreso de materias primas y maquinaria que llegaban a Antioquia y otros lugares del país.

Al adquirir los terrenos idóneos para la construcción de fábricas textiles, en algunos casos como en Fabricato, éstos se adquirieron por dos importantes casas de moneda pertenecientes a Mejía y a Navarro, que se encargaron de la compraventa de terrenos propicios para edificar más tarde una fábrica dedicada a la producción de textiles. Aunque el desarrollo de Medellín y sus alrededores era muy incipiente, no dejaron de tener unos ideales progresistas y lograron la Constitución Jurídica de Fabricato en la segunda década del siglo XX. En otros casos, el dinero que iba a ser destinado para la compra de terrenos y la construcción de las fábricas, se obtuvo por medio de la reunión de dinero de un grupo de comerciantes o por familias que tenían capital suficiente para crear una industria textil.

Un claro ejemplo de lo anterior lo realiza Roger Brew en *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*, quien hablando de la familia Echavarría y Vicente B. Villa, señala que después de acumular grandes sumas de dinero decidieron abandonar este sector económico para invertir en la industria textil, considerando que era un negocio más rentable

“De los primeros industriales, únicamente los Echavarrías fueron hombres nuevos en el mundo comercial del siglo XIX. Aunque su ascenso siguió el mismo patrón de movilidad social, pasando de comerciantes al detal en un pueblo del norte a importadores instalados en Medellín, no fueron conocidos sino a partir de mediados del siglo y no llegaron a ser prominentes en el mundo de los negocios sino hasta la década del ochenta. A partir de esta fecha su actividad principal fue la exportación de café en asocio con Vicente B. Villa, hasta que se dedicaron a los textiles alrededor de 1907, pero de todas maneras surgieron en la época anterior al auge del café. Es evidente que en la historia de todas estas fortunas familiares se puede trazar cierta continuidad entre el comercio de la economía minera y la industrialización en el siglo XX. La clase empresarial que inició la industrialización y casi todos los individuos de esa clase, se habían establecido y trabajaban activamente en el mundo comercial colombiano hacia mediados del siglo XIX.” (pág. 80)

La anterior cita deja en claro que la vida del comercio y, en especial, de la figura del comerciante, es invertir el dinero en el sector económico que genere más ganancia sin casarse con una sola actividad. Sumado a ello se tenía en cuenta que debían elegir el territorio más adecuado para su industria, encontrando en los municipios de Bello, Envigado y Medellín, los lugares ideales para construir las fábricas proyectadas para la industria textil, pues estos además de contar con las condiciones antes mencionadas, tenían fuentes de agua que más tarde serían empleadas en los procesos textiles a través de plantas generadoras de energía. Todo ello, generó un desarrollo económico y social, lo cual se extendió a otros sectores que necesitaron mano de obra en la fabricación de otros productos con las industrias ubicadas en Medellín y sus alrededores.

Uno de los sectores favorecidos para subsanar las necesidades de la industria textil fue el del transporte. Se requería un efectivo y renovado sistema de transporte para las materias primas y la maquinaria utilizada para la fabricación de telas. Por ende, cuando estas fábricas ocuparon un papel importante en la economía antioqueña, estuvieron interesadas en invertir dinero para el mejoramiento del sistema férreo. Esto les generaba agilidad en el traslado de productos terminados y materias primas, porque este sistema de transporte cubría el área de las fábricas textiles. Con el desarrollo del transporte, también se vieron beneficiadas otras industrias que estaban comenzando en la ciudad de Medellín. Además, facilitaba el transporte de las personas que se dirigían a ella y a otros lugares de Antioquia, donde este sistema de ferrocarriles podía llegar. Así mismo, este transporte cumplió otras funciones de tipo comercial como lo menciona Roger Brew en su libro *El desarrollo económico de Antioquia, desde la independencia hasta 1920*:

El ferrocarril se construyó, también con la esperanza de valorizar algunas tierras y de fomentar el cultivo y la exportación, no sólo del café sino de otros productos. Eventualmente la mayoría de las zonas cafeteras más importantes quedaron unidas al ferrocarril por medio de carreteras vecinales, y en 1907 comerciantes antioqueños financiaron la prolongación del ferrocarril hasta Amagá. (p. 65)

En concordancia con lo anterior, la ubicación de estas compañías textiles favorecía ante todo a los obreros y a sus familias, como también a los propietarios de las mismas, al contar con todas las comodidades requeridas. Así, como ya se había mencionado, se ubicaban en zonas cercanas a las estaciones del ferrocarril para agilizar el transporte de las materias primas, de los productos terminados y de la tecnología que se necesitaba. Estas ideas se adoptaron del modelo americano que trataba de dividir la ciudad en zonas especializadas, como lo narra Ricardo Olano (1930) en su libro *Propaganda Cívica*, en una carta enviada al doctor Eduardo Santos el 29 de diciembre de 1925, se hace alusión a lo antes mencionado: “En efecto, se establece una zona para fábricas, otra para casas de obreros, ésta comercial, aquella para oficinas públicas (civic center), otra para residencias, etc.”. (p. 131)

El despegue de la industria textil en Medellín comenzó con la fábrica llamada Tejidos de Antioquia creada en 1902, la cual no prosperó por problemas financieros, lo que dio lugar a la creación de la fábrica Tejidos Medellín, que utilizó los locales de Tejidos de Antioquia que se habían construido con anterioridad. Por ende, la industria de Tejidos de Medellín inició sus labores en Bello (Hato viejo), lugar donde se empezó con la producción de textiles de forma industrial en esta ciudad. Esta fábrica que contó con la participación de casi todos los socios de la industria anterior, tenía como gerente a Emilio Restrepo Callejas que poseía habilidades comerciales, tenía la experiencia en la diversificación de prósperos negocios y, por lo tanto, comenzó a contratar personal requerido en su fábrica que apenas daba sus primeros pasos. Gran

parte de este personal eran mujeres y menores de edad que contaban con ciertas particularidades como la destreza con las manos y la minuciosa revisión a los textiles, las cuales Restrepo Callejas consideraba importantes para el desarrollo de la empresa y para una mejor economía.

Con respecto a los inicios de Coltejer, la Familia Echavarría contaba con locales para venderles a sus clientes sus propias mercancías. Inicialmente tenían una trilladora de café y en ese mismo local comercializaban otros productos relacionados con los textiles. Para el año 1907 reunieron una cantidad de dinero que les permitió fundar a Coltejer y, de allí, se dio la comercialización de telas nacionales en mayores cantidades, el aumento de obreros y el crecimiento urbano de la ciudad, procesos importantes para el crecimiento y desarrollo de Medellín. Como muestra Fernando Botero Herrera en su texto *La industrialización en Antioquia:*

Génesis y consolidación, los dineros recaudados por la venta de la trilladora de café a Ricardo Olano, fueron utilizados para la creación de Coltejer y ampliar sus actividades comerciales. Al aumentar la producción de telas, se requería mano de obra para la fabricación de diversas telas que eran comercializadas en sus propios almacenes. (Botero Herrera, p. 162)

Después de comenzar a funcionar las dos primeras fábricas construidas en las cercanías de Medellín, como Tejidos Medellín y Coltejer, se creó Rosellón en el año 1911, con dineros de la casa comercial de Heliodoro Medina E., quien buscó fortalecer el mercado de las telas ya que la ciudad crecía en número de habitantes y, por ende en la demanda de telas. Fue así como esta casa comercial de Heliodoro Medina E. pasó a ser una industria textil destacada a principios del siglo XX. En la siguiente cita, el periódico *El Colombiano* (1930) corrobora las ideas antes mencionadas de la siguiente manera: “**ROSELLÓN** Acaba de instalar la maquinaria MAS MODERNA QUE SE HA IMPORTADO A COLOMBIA. <Las mejores telas><Los mejores precios>. 10-3^a”.(8 de mayo, p. 7)

Una vez solucionados los problemas en la consecución de terrenos relacionados con los dineros para la compra de éstos, su ubicación y la cercanía con un medio de transporte que agilizará el envío de mercancía y materias primas, surgieron nuevas necesidades con respecto a la tecnología empleada en la industria textil. Esta tecnología tuvo que importarse, puesto que en la ciudad no se contaba con talleres especializados en la fabricación de las maquinarias requeridas para las textileras, lo que condujo a grandes retrasos para el funcionamiento de estas compañías. Fue así como la fábrica textil Rosellón, por ejemplo, tuvo un gran problema con la importación de maquinaria ya que en la Primera Guerra Mundial, con la ofensiva ocurrida en las luchas marítimas, se perdió mucha maquinaria. A lo anterior, se añadió la demora de la construcción de las instalaciones. Fernando Botero Herrera (1985) en el libro *La industrialización en Antioquia*, hace mención a las ideas anteriores de la siguiente manera:

Cuando se funda en el año de 1915, ya se había construido en Envigado el edificio para la fábrica y se había importado una parte de la maquinaria; la parte correspondiente a la planta para hilados se perdió al hundir los alemanes el barco que la transportaba durante la primera guerra mundial. (p. 67)

Al hacer el recuento de las textileras fundadas durante los primeros treinta años del siglo XX, se pueden encontrar diversas fábricas pequeñas que fueron importantes en la ciudad de Medellín, pero poco mencionadas, dado que su trayectoria fue corta. Una de ellas fue la Compañía Antioqueña de Tejidos, que, sin embargo, ocupó un papel importante en la comercialización de sus telas por el territorio nacional. Esta fábrica fue creada en 1920, sin desconocer como ya se mencionó antes, que en el año 1902 se creó otra que llevaba su mismo

nombre (Tejidos de Antioquia)¹, pero sus funciones aunque eran iguales, tuvieron un enfoque distinto, pues la Compañía Antioqueña de Tejidos en 1923 se dedicó a comercializar sus productos.

Un hecho que verifica estas transacciones es el siguiente:

Desafortunadamente no fue posible establecer qué sucedió con la compañía antioqueña de tejidos. Solamente sabemos que en 1923 estaba operando en Medellín, tenía agencias en Bogotá, Manizales y Cali, ofrecía pañolones de lana, ruanas de hilo, driles, tapices de cabuya. Esta empresa recogía la experiencia de dos empresas de menor tamaño y contaba con un grupo de accionistas que gozaban de un buen respaldo financiero y en casi todos los casos de experiencia en la producción y comercialización de textiles. Aun cuando todo parece indicar que tuvo corta vida, es un buen ejemplo para estudiar la extracción de los empresarios. (Botero Herrera, 1985: 73-74)

Se puede inferir que el capital invertido en la n Compañía Antioqueña de Tejidos se consolidó gracias a la participación de un grupo de socios que contaba con la experiencia en este tipo de negocios. También se puede destacar que la compañía de Cortés y Duque invirtió una suma de dinero para la fundación de dicha compañía, a lo cual se le sumó la experiencia que tenía fabricando algunos productos textiles. Debe destacarse que esta fábrica de Cortés y Duque era una factoría pequeña. Para 1920, cuando se creó la Compañía Antioqueña de Tejidos, en Medellín ya existían algunas fábricas que producían diversas telas para ser distribuidas por todo el país. Esta compañía, al parecer, adoptó el modelo de las fábricas ya existentes: Tejidos Medellín (fábrica de Bello), Coltejer, Rosellón y otras menos conocidas en este mercado textil. El empresario textil antioqueño se destacó por la creación y el manejo de las fábricas textiles que buscaba generar un espacio en el mercado nacional. Se pueden verificar estas ideas en Fernando Botero Herrera (1985), quien lo expresó así:

¹Según Fernando Botero, esta empresa no debe confundirse con otra que con el mismo nombre fue fundada a principios de siglo. Se transformó en 1907 en la compañía de Tejidos de Medellín y más tarde en la Compañía de Tejidos de Bello. (Botero Herrera, 1985)

Analicemos ahora cómo se manejaba el mercado desde la óptica del empresario textil. Para éste se trataba de ganar un espacio nacional para sus productos, lo que significa desalojar el producto extranjero. En algunos casos –y esto es bien sintomático- estaban dispuestos a bajar los precios hasta desalojar al competidor aunque aquellos no guardaran relación con los costos de producción, es decir lo que hoy se ha dado en llamar *dumping*. (p. 104-105)

Este cuadro muestra las empresas antioqueñas y de otras zonas del país de industria textil a 1920, donde se indican sus paquetes accionarios y el tipo de sociedad que fue conformada, con ello se aclara que en la Medellín de los 20's la aparición o consolidación de empresas textiles era el resultado del creciente consumo de los habitantes.

“REVISTA COMERCIAL”

Revista especial para el espectador, sobre acciones de algunas empresas que se negocian y cotizan en el mercado de Medellín.

SOCIEDADES	ACCIONES COLOCADAS	PAGADO POR ACCIÓN	VALOR NOMINAL	COTIZACIÓN ACTUAL
Ca. Colombiana de Tejidos	9400	50	50	148
Cía. De Tejidos Rosellón	48000	21	21	33
Cía. Manufacturera de camisas y cuellos	12000	5	5	18
Cía. Manufacturera de sombreros	2500	10	10	17
Cía. De Tejidos de Manizales	36000	1	25	5-50
Cía. Antioqueña de tejidos	20000	10	10	17

Cuadro 1. Muestra la competencia de las textileras reconocidas de Medellín con otras que no eran de la ciudad, comparando las que tenían más ganancias con las que no. (Enero 30 de 1920, *Periódico El Espectador*. P. 4)

Además de la situación relacionada con el despegue de las primeras fábricas textiles en la ciudad de Medellín y sus alrededores, el proceso empresarial antioqueño condujo a que Fabricato y Coltejer durante los primeros treinta años del siglo XX, se posesionaran en ésta y otras localidades de Antioquia, lo que permitió su crecimiento. Se debe tener en cuenta que las fábricas más pequeñas destinadas al oficio de fabricar textiles, fueron absorbidas por las principales textileras gracias a su capacidad económica alcanzada mediante la ampliación de la demanda de sus productos manufacturados.

Como producto de lo anterior y al aumentar la producción de las grandes empresas textiles, comenzaron a llegar personas provenientes del campo. Con el aumento de la población, hubo una mayor demanda de recursos, produciéndose una escasez de ellos en Medellín y sus alrededores; este desplazamiento se produjo por las constantes guerras civiles ocurridas en el siglo XIX.

En aquel momento el sector privado ocupó esta nueva mano de obra con la construcción de varias obras civiles; fue así como se dio la participación de los gerentes de las empresas textiles y otras compañías que contaban con recursos económicos para ser invertidos más tarde en la transformación de la ciudad, puesto que ellos tenían grandes preocupaciones por los servicios públicos como agua potable, alumbrado público, acondicionamiento de las vías de comunicación dentro de la ciudad para el transporte, la elaboración de andenes y barrios para los obreros. Se debe resaltar que estos empresarios también cooperaron con créditos a las administraciones gubernamentales, para que desarrollaran otras obras requeridas por los habitantes.

Otro aspecto de tipo económico relacionado con la industria textil es que a pesar del emprendimiento y desarrollo de las compañías textiles que se consolidaban en la ciudad de créditos a las administraciones gubernamentales para que desarrollaran otras obras requeridas por los habitantes.

Otro aspecto de tipo económico relacionado con la industria textil es que a pesar del emprendimiento y desarrollo de las compañías textiles que se consolidaban en la ciudad de Medellín y sus alrededores, se notaron algunas necesidades de producción y de costos, lo que condujo a los empresarios a ser creativos y eficientes con estas fábricas, ya que en aquella época estaba creciendo en gran medida la demanda de las telas y se enfrentaban con la competencia de

las telas extranjeras que llegaban a la ciudad de Medellín y que desde el siglo XIX era preferidas por los consumidores. Para cambiar este modelo se requirió tecnología eficiente y económica para poder abastecer todo el mercado antioqueño.

Igualmente, se vio favorecido el crecimiento demográfico clave para que muchas industrias que no estaban relacionadas con los textiles, comenzaran el desarrollo fabril de productos requeridos en la ciudad para la satisfacción de las necesidades básicas. Como consecuencia de esto, se requirió de personal extranjero que contribuyera para que los empresarios del país que provenían en su mayoría de los pueblos antioqueños, ampliaran sus ideas creativas en la fundación de sus industrias y en la promoción del comercio.

El proceso de creación y consolidación de la industria textil en Medellín favoreció el crecimiento y fortalecimiento cultural, ya que alguna parte de la población contaba con acceso a la prensa, donde se informaba acerca de lo que llegaba al país en vestuario y tecnología, de allí que el cine en este periodo comenzara a tener sus primeras funciones, advirtiendo que todas estas manifestaciones culturales estaban restringidas sólo para un pequeño grupo de los habitantes de la ciudad de Medellín.

Otra transformación social es la que se efectuó con el proceso de traer materias primas desde el sector agrícola para su utilización en las fábricas, donde se daba un intercambio económico y social. Como producto de esto, las amas de casa que no generaban ingresos económicos comenzaron a volverse modistas y en el caso de los hombres pasaron de ser campesinos a obreros. El aumento de capital en la ciudad no solo tuvo efectos en industria textil. El dinero y la creatividad se pudieron ver en el uso de la prensa para promocionar los textiles. También en la creación de nuevos implementos para las factorías. Esto último sucedió antes de que las fábricas

textileras estuvieran en su furor; los propietarios se dedicaron al comercio de mercancías traídas del exterior y exportaban sus productos a otras zonas del país, lo cual fortalecía el negocio comercial buscando satisfacer las necesidades que, en este sentido, tenían los habitantes de Medellín y sus alrededores. Su capital se fue multiplicando y comenzó a darse el surgimiento de diferentes industrias de alimentos, gaseosas, cervecería, textiles, entre otras, que aportaban más progreso a la ciudad.

Dos años después de la creación de Coltejer, en 1909 la fábrica Tejidos Medellín “Hatoviejo” comenzó a promocionar en los periódicos locales la diversidad de sus telas. Artistas reconocidos en la ciudad diseñaban la publicidad con eslóganes y dibujos llamativos para los textiles que se estaban fabricando. Fernando Botero Herrera (1985) en su libro *La industrialización en Antioquia: Génesis y Consolidación 1900-1930*, hace mención a lo anterior de la siguiente manera:

La “solidez” de las telas se remarcó de manera sistemática a través de la propaganda, la que a menudo se contrato con artistas destacados de la región garantizando gran expectativa de la misma. Así por ejemplo la *Fábrica de Tejidos de Bello* utilizó el lema de: “A estas telas no las rompe ni el diablo” acompañadas de un dibujo en donde aparecía el diablo halando la tela que reforzaba, gráficamente el texto y que llegó a ser muy celebre”. (p. 106)

Con los inicios y desarrollo de la industria textil en la ciudad de Medellín en los comienzos del siglo XX, surgió a su vez una interesante creatividad por parte de los habitantes de la ciudad en la creación de herramientas necesarias para fabricar telas relacionadas con esta destreza, como telares manuales y aparatos necesarios para fomentar más el sector textil. Entre los pioneros de la creación de este tipo de maquinaria en la ciudad de Medellín estaban los señores Montoya, Duque & Cía., y Cortés, quienes aportaron en gran medida sus conocimientos para el mejoramiento de su fábrica. Fue así como el señor Montoya inventó la máquina llamada

“Urdidora”, aunque por la falta de protección del gobierno a los industriales de la época, esta máquina no fue patentada por razones económicas y sociales. El interés del señor Montoya era poner a producir esta máquina y no se preocupó nunca por hacerla registrar. El invento de la máquina urdidora fue sumamente sencillo como se aprecia en la siguiente cita:

Antiguamente se hacía una parte de la tela, hasta donde el movimiento del peine lo permitía, porque todo el tendido de hilos lo prensaban antes de entrar a los lizos y al peine, con una plancha cuñada; el obrero terminaba una parte, la envolvía, tornaba a cuñar, pero el señor Montoya hizo que atravesaran por una serie de barras [dos o tres son suficientes] colocadas un poco más arriba y más abajo, a la manera que se pasan hilos por entre los balaustres de una ventana, para que por el rozamiento se produjese la tensión suficiente. (Sanín Villa, 1912: 40)

El señor Montoya, pionero de la urdidora, y los señores Cortés y Duque, colaboradores en la construcción de la maquinaria requerida en la industria textil, destinaron algunos recursos económicos y conocimientos para el uso y manejo de las materias primas utilizadas en la nueva fábrica Cortés y Duque, fundada por ellos y ubicada en el barrio El Salvador, cercano del centro de Medellín. Dichas herramientas permitieron la fabricación de telas en las prendas de vestir y tapete y en la decoración de los hogares antioqueños. El auge de esta actividad requirió la vinculación de mano de obra especializada en el manejo de estas máquinas, lo que se constituyó en algo novedoso para la época de la ciudad y sus alrededores. Paralelamente, mediante planos que cumplían con determinadas especificaciones, se estaba desarrollando la industria en la construcción de otras fábricas, en las cuales se empleaban materiales como hierro, cemento, arcilla, madera, entre otros.

Volviendo a la industria textil, durante los primeros treinta años del siglo XX, gracias al ingenio de quienes estaban ocupados en estas actividades, algunas fábricas textiles ya

consolidadas en Medellín y sus alrededores, se dedicaron a fabricar telas que más tarde se emplearían en prendas de vestir para las personas que vivían en el campo y trabajaban la tierra en oficios como la minería, la labranza y la cría de animales. Asimismo, otras fábricas se dedicaron a la elaboración de telas más suaves y delicadas, ya que las anteriores eran burdas y duraderas por tratarse de textiles propios para oficios varios. Las telas suaves y delicadas eran utilizadas para eventos culturales y sociales, razón por lo cual estas compañías crearon sus propios logos y su propia publicidad.

Obreros en la industria textil y condiciones sociales en Medellín y sus alrededores

Numerosos obreros contratados en la industria textil eran provenientes de diversos lugares de Antioquia, cuya única actividad laboral era la relación con la agricultura, la artesanía y el comercio. Muchos llegaron a Medellín a comienzos del siglo XX, donde se estaban empezando a desarrollar actividades industriales, por lo que estas fábricas aprovecharon la mano de obra femenina e infantil, dado que poseían las destrezas adecuadas para manipular esta serie de instrumentos. Fernando Botero Herrera (1985) hace alusión a lo antes mencionado en su libro *La industrialización en Antioquia*:

En los albores de la industrialización la mano de obra fue abastecida por las economías campesinas a través de sus “excedentes de población”, en especial de población femenina. Sin embargo, estos excedentes provienen en lo fundamental de las áreas más cercanas a Medellín.
(p. 50)

La mentalidad de los trabajadores de Medellín durante los años 1900-1930 comenzó a cambiar paulatinamente con relación a sus derechos laborales, ya que muchos de los obreros que se requerían para las industrias textiles no conocían los reglamentos laborales ni sus garantías, pues algunas de las fábricas empleaban menores de edad y aprovechaban el desconocimiento de

ellos para su beneficio. Santiago Montenegro (2002) demuestra cómo fue el comienzo de la industria textil en Medellín: “Las primeras industrias nacieron y crecieron apoyadas en la fuerza del trabajo femenina, joven e infantil, en un período en que no existió ningún tipo de legislación que protegiera los derechos de los trabajadores.” (p. 38)

Una problemática que surgió alrededor de las fábricas textiles fue la referente a las condiciones establecidas para los obreros, ya que las jornadas laborales eran pesadas debido al cumplimiento de horarios exigidos por los dirigentes de estas fábricas, en cuanto estos administradores no aplicaban las políticas salariales que se deberían tener en cuenta con los obreros, como en los países desarrollados donde se estaban comenzando a crear dichas políticas. Lo anterior generó desacuerdos entre algunos obreros y administradores y fue así como se iniciaron las luchas obreras, exigiendo los derechos que tenían como trabajadores de esta empresa textil. El contenido planteado en el presente párrafo, se verifica en la carta del doctor Carlos E. Restrepo al señor Gerente de la compañía de Tejidos Medellín (Tejidos el Hato) Emilio Restrepo Callejas, fechada en febrero 11 de 1907, en la ciudad de Medellín:

Bastante numerosas me parecen las horas de trabajo señaladas a los obreros de Bello y demasiado rígidas las condiciones en que lo hacen, especialmente, si se mira el trabajo de las mujeres y de los niños, y a las malas condiciones fisiológicas de nuestros trabajadores. Creo que ese camino, si se extrema trae el anarquismo como consecuencia forzada y de ello es buena prueba los conatos de huelga que habla y que empieza con nuestra primera fábrica. Aquí no los conocíamos por lo que tampoco se conocían fábricas. En Europa discuten las jornadas de ocho a diez horas, las DOCE HORAS Y TRES CUARTOS ni entrarían a discutirlos. Me permito llamar su atención sobre este punto, pues me parece demasiado grave el que empiece la anarquía científica con la primera fábrica industrial. (Restrepo, 1907)

Con respecto al cuidado y respeto por la integridad y formación de los obreros, estas compañías textiles tuvieron en cuenta varios aspectos para su protección. Uno de estos tenía que

ver con los numerosos accidentes de los obreros con la maquinaria utilizada. El desconocimiento que los obreros tenían respecto al manejo de las tecnologías empleadas para la producción textil, se debía a que no existían los suficientes institutos para la educación de los empleados, lo cual condujo a que los ingenieros elaboraran manuales fáciles de entender para el uso y manipulación de las máquinas, ya que muchas de estas tecnologías fueron requeridas en otras industrias tratando de evitar accidentes.

Al mismo tiempo y como consecuencia de la poca pericia de los obreros antioqueños, se dio la integración de personal extranjero que fue contratado con el fin de instalar la maquinaria que era traída del exterior y enseñarles a los obreros su manejo adecuado de un producto nuevo, tanto para los dueños de las fábricas como para los habitantes de la ciudad de Medellín y sus alrededores. A su vez, se despertó un gran interés en las personas por aprender el manejo de todas estas herramientas que estaban llegando. Muchos de ellos eran campesinos o menores de edad, a quienes en ese momento se les presentó la oportunidad de hacer parte de estas fábricas y adquirir la destreza en la elaboración de las telas y además de practicar las creencias religiosas católicas que estaban arraigadas entre sus jefes.

Asimismo, los obreros recibieron indicaciones para que cumplieran con unas determinadas normas relacionadas con el funcionamiento de dichas fábricas y de las obras civiles que se llevaban a cabo en la ciudad de Medellín. Una de estas normas consistía en que el propietario entregara al municipio parte de sus terrenos para poder ampliar las vías y mejorar los servicios públicos, lo cual se configuraba en una escritura pública.

En síntesis, el aprovechamiento de tecnologías favoreció en gran medida la formación de personas en la ingeniería, ya que se requerían obreros capacitados para la instalación y

reparación de toda esta maquinaria útil para las fábricas de Medellín. Asimismo, se acondicionaba personal obrero para que las manejaran y estuvieran pendientes de las posibles fallas mecánicas que sucedieran en ellas.

Finalmente, este proceso de importación de tecnologías e instrucción adecuada de personal obrero, llevó a un grupo de personas a considerar la propuesta de desarrollar la industria textil en la ciudad de Medellín de una manera más productiva, abandonando las técnicas artesanales que se aplicaban regularmente en Antioquia hasta comienzos del siglo XX. Estas fábricas utilizaron tecnología extranjera y acogieron la mano de obra procedente de varias partes de Antioquia, ya que éstas proyectaban crecimiento, mercado, empleo y el desarrollo de la ciudad. Fernando Botero Herrera (1985) cita cómo fue el crecimiento de las fábricas textiles en Medellín:

Al mirar en forma más detallada la información que presentan los *Anuarios* para el periodo de 1916-1928, se observa como en el sector textil es en donde se concentra la mayor proporción de obreros procedentes de fuera de Medellín (58%). Ese es el único sector en donde el personal foráneo sobrepasa al oriundo de Medellín durante un lapso de más de diez años. Sin embargo, se debe tener en cuenta que las estadísticas no incluyen las fábricas textiles que operaban en los municipios aledaños. (p.133)

Los cambios en la transformación de los terrenos por la construcción de las fábricas dedicadas a la producción textilera se dieron tanto para Medellín como en sus alrededores, lo que llevó a algunas de estas localidades a cambiar en gran medida su economía agrícola a una industria textil incidiendo en la mentalidad de sus habitantes. Es importante tener en cuenta que en el territorio de Hatoviejo, hoy Bello, finalizando el siglo XIX y comenzando el XX, se crearon pequeñas industrias relacionadas con diversas actividades como la explotación de las materias primas que allí se encontraban, el barro y las piedras, que luego fueron utilizados para la

construcción de fábricas, viviendas, locales comerciales, entre otros, tanto en Bello como en los lugares aledaños.

La inmigración del campo a la ciudad de Medellín dio lugar a la construcción de viviendas dignas para los trabajadores de las diversas industrias y sus familias, dotadas de los servicios públicos indispensables. Las propias fábricas les brindaban facilidades a través de crédito para obtener su vivienda en propiedad ejemplo de esto el barrio obrero en bello construido por Fabricato y Rosellón en Envigado; el cual llevaba el mismo nombre de la empresa.

Como efecto de este progreso en la infraestructura y la construcción de viviendas, lentamente se empezaron a dar beneficios a los obreros, los cuales consistían en situar las viviendas en calles anchas con árboles o cerca de los parques y medios de transporte para el rápido y fácil desplazamiento de los mismos a sus empresas. Este modelo fue tomado de diversos países como Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, entre otros. De allí que este modelo fuera utilizado en la construcción de barrios para obreros de las grandes industrias, tanto europeas como norteamericanas. En Medellín se adoptó este modelo, pretendiendo que los empleados obtuvieran una vivienda digna para habitar con sus familias, buscando la cercanía con las fábricas textiles, en las cuales se construían barrios para trabajadores que pertenecieran a ellas. Consecuentemente, esto llevó al desarrollo y multiplicación de industrias dedicadas a diversos productos para el consumo humano y para la construcción.

La tecnología que utilizaba para la construcción de las fábricas, de igual forma era empleada para la edificación de las viviendas. Ricardo Olano (1930), en su libro *Propaganda Cívica*, se refiere al tema anterior de la siguiente manera: “En Colombia, algunas personas y sociedades

caritativas, o empresas particulares, han edificado series de casas que ceden gratuitamente o alquilan a precios bajos a personas de escasa fortuna.” (p. 80)

Luego de terminar la construcción de las viviendas, éstas se vendían a los mismos empleados por medio de créditos que ellos solicitaban y que luego eran pagados por cuotas semanales, quincenales o mensuales, según su capacidad económica, y en algunos casos, al finalizar el año se hacían abonos significativos con las prestaciones sociales que las fábricas textiles les pagaban a los obreros. Este proceso fue lento, ya que entre 1900-1930 apenas se estaban fundando fábricas textiles y los beneficios salariales para los obreros se estaban otorgando lentamente.

Siguiendo con las mejoras de infraestructura, el proceso hidroeléctrico dio como resultados la ampliación urbanística de la ciudad de Medellín y sus alrededores, dando un paso importante hacia la transformación de las zonas rurales. Este progreso necesitaba una multiplicación de la mano de obra y, por ende, se empleó personal que tuviera conocimientos empíricos y técnicos en maquinarias, que eran de fácil manejo para cualquier persona. Como consecuencia de ello, se favoreció el sector industrial textil, porque al haber un mayor número de trabajadores se remediaba el agotamiento físico de éstos y se repartían los diversos oficios requeridos en las fábricas. También hubo beneficios económicos para los trabajadores, como el logro de mejores salarios y seguridad social. En la siguiente cita, Ricardo Olano (1930) hace mención a lo antes expresado:

Las principales ciudades del país, Bogotá, Cali, Barranquilla, Medellín, etc., tienen su servicio de luz y de fuerza establecido por compañías de particulares, que derivan del negocio grandes utilidades. Utilidades bien merecidas, porque son el premio de patrióticas

iniciativas individuales en épocas en que el negocio no era conocido y cuando la iniciativa pública no había despertado de su sueño de piedra.

Esas compañías de particulares le han hecho también al país el servicio de enseñarle el negocio. Y esta es la hora en que ya las Municipalidades deben hacer las instalaciones por su propia cuenta. (p. 95-96)

Durante los primeros treinta años del siglo XX, los patronos o jefes comenzaron a crear la promoción empresarial. Cuando los obreros obtenían una buena destreza en algún oficio encomendado por el jefe, eran ascendidos a otros cargos de mayor responsabilidad o, en algunos casos, permanecían en su ocupación inicial, convirtiéndose en diestros de un oficio determinado y enseñando a elaborar su técnica a los nuevos obreros que ingresaban allí. Muchos de ellos eran familiares de los que trabajaban en estos lugares. Los operarios se dedicaban a diversas labores, de acuerdo con sus conocimientos en dicha industria en el manejo de máquinas para la fabricación de telas como cardas, la enrolladora, la envolvedora de carretas, la Urdidora, la engomadora, los telares.

En el caso de algunas fábricas textiles como Coltejer, Rosellón y Fabricato, los primeros obreros involucrados en la construcción de estas fábricas, adquirieron grandes responsabilidades con el ánimo de inaugurarlas rápidamente, puesto que ya existían pequeñas textileras funcionando en Medellín y sectores aledaños. En compensación al interés de los trabajadores, los empresarios les brindaron algunas prestaciones económicas, sociales y recreativas, las cuales mejoraron en gran parte la calidad de vida a nivel individual y familiar.

Se podría afirmar que el surgimiento de la industria textil en Medellín generó cambios en el aspecto económico, puesto que los habitantes de esta ciudad contaban con un sueldo mínimo que les permitía cubrir los gastos básicos para sus familias y para ellos mismos, lo que condujo a que

otros sectores de la economía se fortalecieran lentamente, como la construcción y el comercio, que igualmente empleaban personas para el desarrollo de su actividad económica y comercial.

CAPÍTULO II: TELAS

Fabricación de telas, materias primas y mano de obra en la industria textil en Medellín y sus alrededores.

En Medellín, fueron incipientes los oficios relacionados con los textiles en la fabricación de telas durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, ya que no se contaba con técnicas de producción masiva para fabricarlas. Por este motivo, se logra inferir que éste era un oficio artesanal el cual provenía de los indígenas, quienes trabajaron en el periodo de la Colonia y fueron los creadores de los telares de madera donde se fabricaban telas en algodón que luego se transformaban en mantas.²

Además de lo anterior, la producción de telas tuvo en sus comienzos algunos inconvenientes por la escasez de materias primas como el algodón y el añil, que en el momento se intentó cultivar en zonas que no eran aptas para su producción, porque los agricultores y empresarios desconocían el manejo de estas semillas. Las telas que se lograron producir con este algodón no eran muy conocidas en el mercado. Por ello, muchos artesanos se ingeniaron estrategias para diversificar los productos textiles con perfeccionamiento técnico y, en algunos casos, se le dio mayor importancia a los artículos de lana como las cobijas, las mantas, las ruanas y a otros productos elaborados en cabuya como las alpargatas y los costales. Estos últimos fueron adquiridos por los comerciantes, con el fin de utilizarlos para empacar mercancías y facilitar el transporte de un lugar a otro, a lomo de mula.

² En muchos casos se pagaba tributo con ellas, fenómeno que se dio con mayor frecuencia en la región de Santander y Cundinamarca. En la Colonia, esas telas fueron utilizadas para las altas clases sociales, mientras las personas pertenecientes a niveles sociales más bajos utilizaban telas elaboradas de una manera rudimentaria en la región.

El proceso de fabricación de telas tuvo éxito en algunos periodos correspondientes a 1900-1930, sin desconocer que la crisis que ocurrió en la Primera Guerra Mundial afectó la producción de telas en Medellín, pues se retrasaba la llegada de los materiales e instrumentos que se empleaban en esta industria. A todo lo anterior se sumó que las fábricas existentes en este periodo apenas comenzaban sus labores y el personal contratado apenas se estaba acondicionando a nuevas técnicas de trabajo y en el reconocimiento de las telas.

Cuando comenzó la modernización textil, en el año 1903 tejidos de Antioquia inició con la tecnificación para la elaboración de telas, con ello surgió un fenómeno en la ciudad de Medellín que consistía en que los habitantes comenzaron a especializarse en diversos oficios requeridos en este campo. Por ejemplo, el hilado a mano que se realizaba con la rueca y el huso, pasaron a ser trabajados en máquinas provenientes de Europa y Norteamérica. Este proceso también estaba ocurriendo en el sector del agro, puesto que se necesitaba especializar la mano de obra en las técnicas de cultivo, recolección y empacado del algodón, materia prima básica para la elaboración de telas.

Con respecto a la mano de obra utilizada en la fabricación de telas, en la industria de principios del siglo XX se dividían las labores según el sexo, puesto que durante la fabricación de telas se manejaban diferentes procesos y, por ende, existían diversos oficios como la hilandería, el manejo de telares, de carretas y retorcedoras, entre otros. Sin desconocerse el papel del hombre en la industria textil, quien se ocupaba de labores que requerían esfuerzo físico como tintorerías, lavados y reparación de telares, las mujeres fueron empleadas en gran cantidad debido a su habilidad para manejar ciertos procesos textiles y los bajos salarios que les pagaban.

Con relación a la labor de la mujer en la fabricación de telas, muchas tenían experiencia en labores artesanales que consistían en la hilandería o tejidos y, por tanto, se convirtieron en personal capacitado para ser empleado en la elaboración de telas de buena calidad. No obstante, es importante señalar que el cambio de lo artesanal a lo industrial les permitió obtener nuevas destrezas para desarrollar oficios textiles. En algunos casos se contó con personal de Santander y Boyacá, que tenían experiencia en la fabricación de cobijas y mantas de algodón y otros productos textiles fabricados allí. Así lo verifica Luz Gabriela Arango Gaviria (1991) en su obra *Mujer, religión e industria Fabricato 1923-1982*:

Algunas trabajadoras habían realizado labores productivas en sus hogares como costureras o artesanas. Una de las obreras fue tejedora de cobijas, caso excepcional ya que provenía del departamento de Santander y fue una de las pocas trabajadoras de Fabricato que efectuó la transición del tejido artesanal al tejido industrial. (p. 45)

En suma, la figura femenina ocupó un papel importante en la industria textil antioqueña, puesto que en las fábricas esta mano de obra se dedicaba a diversos procesos como la hilandería, la tejeduría y la preparación de las telas para luego llevarlas a un mercado y comercializarlas en toda la ciudad. Nuevamente, en el libro de Luz Gabriela Arango (1991) se hace referencia al papel de la mujer en los textiles de la siguiente manera:

Esta etapa se caracteriza, igualmente, por una distribución de Los oficios de producción en donde la mujer ocupa casi exclusivamente los principales puestos de trabajo en tejeduría, hilandería y preparación: la productividad y responsabilidad obreras son estimuladas por medio de una ideología del trabajo como un deber de naturaleza religiosa (...) (p. 42)

Como particularidad referida a la mano de obra utilizada en la fabricación de telas, inicialmente se utilizó mano de obra barata proveniente de niños y mujeres. Este fenómeno común en países desarrollados también se observó en Medellín, pues muchos fabricantes de telas

requerían de los niños y mujeres por la habilidad que tenían con las manos para desmotar el algodón, el proceso de la seda, la manipulación de la lana y, en algunos casos, el manejo de las máquinas que producían diversas telas.

Durante el desarrollo de las fábricas y con el fin de minimizar costos, igualmente se comenzó a utilizar materia prima proveniente de actividades agrícolas en Antioquia como el cultivo de algodón, cabuya y lana. Como este proceso de las telas ocupó un papel importante en la cotidianidad de las personas, los empresarios vieron la necesidad de requerir materia prima extraída de animales como las ovejas productoras de lana, materia prima traída de lugares de clima frío, para los procesos dedicados a la fabricación y confección de productos como ruanas, cobijas, colchas y otros enseres. La creciente demanda de productos elaborados con estas materias, llevó a los grandes comerciantes a crear fábricas dedicadas a los textiles, lo que condujo a que algunos pequeños comerciantes hicieran lo mismo.

Algunas compañías textiles tuvieron dificultades con el proceso de transformación de las materias primas, puesto que no contaban con maquinaria suficiente para elaborar telas de buena calidad, lo cual dio lugar a la creación de técnicas experimentales para el proceso de las hilazas, la tintorería y la estampación, de allí que se utilizaran estas técnicas que se venían desarrollando desde el siglo XIX de una manera artesanal. Dichas técnicas, con el tiempo repercutieron positivamente en la publicidad de algunas fábricas que pregonaban la calidad en telas de sus productos. En la siguiente cita, el periódico *El Colombiano* (1930) corrobora las ideas antes mencionadas de la siguiente manera: “**TELAS PARA SABANAS.** La producida en la fabrica de bello es mejor que las mejores extranjeras. Varias señoras nos aseguran que hace más de DIEZ AÑOS que están usando nuestras sábanas y que están en perfecto buen estado. Vendemos

cualquier cantidad aunque sea para una sola sábana. EMILIO Y LAZARO RESTREPO & CIA. Carrera Palacé Nro. 182". (10 de marzo, p. 3)

Para comienzos del siglo XX, se buscaba producir grandes cantidades de productos textiles con el fin de cubrir el mercado local y nacional, y desplazar el mercado de productos extranjeros, lo que produjo como resultado la creación de almacenes en la ciudad de Medellín dedicados a la venta de telas de diferentes calidades y colores, utilizando medidas para el trazo de las mismas.

Un caso que merece atención fue la producción de telas con la lana, hilazas y otros productos afines a los textiles a comienzos del siglo XX. Aunque inicialmente los consumidores no demandaron este tipo de textil porque no creían en su buena calidad, años más tarde se comenzaron a difundir estas telas en el mercado.

Para la fabricación de telas se adoptaron técnicas aprendidas en Europa y Norteamérica, las cuales consistían en el manejo de las fibras requeridas para su fabricación. Luego se procedía a enrollarlas y envolverlas, para luego comercializarlas en puntos de venta donde se encontraban hilos para coser. Además, este proceso contó con una distribución de las telas en color, marcas y estampación, así como un personal capacitado para la atención de los compradores que aprendieron el corte y el empaquetado de las telas.

Como las fábricas estaban requiriendo grandes cantidades de materias primas, se incrementaron los costos de éstas, lo que generó que muchas empresas pequeñas dedicadas a los textiles fueran cerradas, debido a que no tenían la capacidad de producir telas de buena calidad y no contaban con la maquinaria suficiente para estos procesos textiles. El incremento de las hilazas fue una de las preocupaciones de los empresarios antioqueños por lo que resolvieron producir un algodón de buena calidad para la fabricación de diversos tejidos. Luis Ospina

Vásquez (1987) hace mención a lo anterior en su texto *Industria y protección en Colombia 1810-1930*, así:

Podrá temerse que el alza de los derechos de las hilazas arruinará a aquellas fábricas que carecen de maquinaria para hilar. A esas fábricas les quedará el recurso inmediato de ensanchar sus instalaciones, agregándoles la maquinaria que necesitan para poder hilar algodón nacional; es cuestión de aumento de capital. (p. 409)

Con respecto al mejoramiento de las telas, el comercio fue exitoso cuando las fábricas que se dedicaron a los textiles comenzaron a tinturar los géneros de diversos colores y a emplear la tecnología de la estampación, para lo cual se requirió igualmente de la tecnología americana y europea. Tal proceso fue desarrollado por las grandes fábricas ubicadas en la ciudad de Medellín y sus alrededores. Más tarde, estas técnicas se comenzaron a emplear en otros lugares de Colombia, con el fin de fortalecer las fábricas y el comercio. Santiago Montenegro (2002) en su obra *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*, explica las ideas mencionadas con anterioridad, así:

La introducción del proceso de estampado fue realmente un paso audaz que dio la empresa, pues fue vista como una medida peligrosa. Sin embargo, con ella se logró el paso de la producción de géneros claros a los estampados, y, en poco tiempo, todas las empresas del país siguieron su ejemplo. En 1936, se hizo otro gran ensanche con maquinaria comprada en Estados Unidos: hilados y telares, secciones de tintorería y estampación. (p. 117-119)

Como la ciudad de Medellín tenía un alto crecimiento demográfico y económico, se continuó con la producción de telas de origen europeo como el paño para la ropa elegante, lo que provocó una revolución en la industria textil, porque en el siglo XIX y comienzos del siglo XX lo que se fabricaba eran productos como sombreros, alpargatas, ruanas, cobijas y telas burdas, ya

que las demás telas no se confeccionaban en grandes cantidades. El libro *Historia de los textiles en Antioquia* hace referencia a lo anterior, así:

Las primeras piezas de paño salieron al mercado en el principio del año de 1934, es decir, que prácticamente nuestra empresa cuenta con unos 10 años de vida efectiva y se la puede considerar como la iniciadora de la fabricación de paños de Antioquia, pues la única empresa similar que entonces existía estaba dedicada a la fabricación de ruanas y mantas. (Echavarría, 1943: p. 54)

La fabricación de telas obtuvo un despegue importante en la segunda década del siglo XX y, por lo tanto, se debe se mejoraron las condiciones de los trabajadores y se comenzaron a producir telas de mejor calidad debido al perfeccionamiento de los procesos productivos. En el caso de Fabricato y Coltejer, como tenían el poder textilero en la ciudad de Medellín y sus alrededores, comenzaron a darle una importancia a los medios de comunicación como la radio, para anunciar por medio de versos la calidad de sus telas fabricadas. El libro *Historia de las telas en Colombia* narra lo antes mencionado de la siguiente manera:

El interés del grupo de Coltejer y de Fabricato por conseguir mercados fue apoyado por creativos esfuerzos en una importante área de la comunicación como es la publicidad. Se daba el caso que cada una de esas empresas tenía el control y dominio de una emisora de radio y se recuerda muy claramente cómo Coltejer, por su propia emisora, fue líder en la creación de la comunicación publicitaria musical, o los llamados “jingles”, siendo el más famoso uno que tenía los siguientes versos: “Coltejer es el primer nombre en textiles y produce para usted mejores driles”; “La coleta Margarita, de Coltejer la más bonita”; “Dril armada dura más pues no se acaba jamás, úselo y verá que sí”. Los anteriores textos se acompañaban con una muy conocida música llamada “Ciruelas y cerezas”. (Cardenas Lince, 2011: p. 82)

Para concluir este apartado, la fabricación de telas, la mano de obra barata, y la utilización de mujeres y niños en la industria textil logró que la ciudad de Medellín obtuviera un crecimiento paulatino.

Comercio, diversidad y técnica de las telas en la industria textil en Medellín y sus alrededores

Los comerciantes que eran artesanos consideraban importante comercializar y distribuir telas con el fin de obtener ganancias económicas; para esto, se valieron de su creatividad al comenzar a introducir los bordados en las telas para llamar la atención de los comerciantes y consumidores, ya que conocían que las telas antioqueñas no eran competitivas con las extranjeras debido a su poca cantidad, calidad y variedad.

Más tarde, comenzando el siglo XX se implementaron políticas que favorecieron a dos sectores importantes: el comercial y el empresarial. Esto sucedió durante el gobierno de Rafael Reyes, quien al ser un administrador más que un político, introdujo leyes que promovían la participación del sector privado en el Estado, trasladando al estado el monopolio de licores, tabaco y degüello; la inversión pública en caminos y carreteras mediante la creación del Ministerio de Obras Públicas; incentivos para el desarrollo de la industria minera, textil y azucarera, las fábricas de alimentos, vidrio y papel; implementación de créditos bajos para la agricultura de exportación.

En el caso específico del sector industrial, la creciente demanda de productos manufacturados para suplir las necesidades básicas de una población en crecimiento, llevó al presidente Rafael Reyes a crear una política beneficiosa para la industria nacional, debido a que a comienzos del siglo XX se comenzaba a industrializar el país y estaba surgiendo la competencia

extranjera en el campo de los textiles. Carlos Londoño Yepes (1983), en su libro *Origen y Desarrollo de la industria textil en Colombia y Antioquia*, hace alusión a las ideas anteriores en la siguiente cita: “Durante el período de Reyes (1902- 1909), se hace efectiva una política que busca desarrollar la industria, como un propósito nacional que encauce las energías hacia el desarrollo económico y social” (p. 10)

Otro aspecto que benefició al desarrollo de la industria textil fue la promoción en los almacenes de las telas y otros productos afines a los textiles; éstos se encargaron de recomendar a sus clientes cierto tipo de telas elaboradas en fábricas como Tejidos Medellín, Coltejer, Rosellón, Fabricato, entre otras, que empezaban a surgir y que eran importantes, pues ofrecían productos de calidad a un precio razonable. Luego de adquirir el producto, el cliente acudía donde algún sastre o modista para que le diseñara la prenda de vestir que deseaba, lo cual generó más empleo por fuera de las fábricas. En la siguiente cita, el periódico *El Espectador* (1914) corrobora las ideas antes mencionadas de la siguiente manera: “**C.C DE T.**Cada día mejoramos la calidad de nuestras telas y artículos de punto.Últimamente hemos rebajado notablemente los precios.**COMPAÑÍA COLOMBIANA DE TEJIDOS. ALEJANDRO ECHAVARRIA E HIJOS. R. ECHAVARRIA & CIA.**”(Viernes 16 de enero, p. 2)

Como uno de los objetivos de los comerciantes de Medellín era fabricar telas, en la década de 1920 y comienzos de los treinta se generó una buena diversidad de productos textiles que cubrían la demanda del mercado antioqueño. Estos productos llegaban ya terminados para el consumo de las personas que requerían comprar telas con el fin de elaborar los diseños de sus prendas de vestir, puesto que los habitantes de Medellín y sus alrededores necesitaban diversas modalidades para diferentes ocasiones sociales, culturales y laborales.

Este proceso de fabricación de telas comenzó en Medellín, y ocupó un papel importante para las familias de Antioquia, ya que estas teniendo la necesidad de desplazarse a las fabricas, (ya que muchos venían de pueblos para radicarse en la ciudad), este hecho motivó a los gobernantes de la época para que modernizaran el transporte, desde donde se dio una gran importancia a los ferrocarriles y se conectó esta ciudad y sus alrededores con los otros municipios de Antioquia, los cuales aportaban algunas materias primas. Este medio de transporte también permitió distribuir otros productos que eran requeridos en la ciudad de Medellín, tanto para la alimentación como para otros oficios. Con el fin de ser comercializados de la ciudad de Medellín, se enviaban los productos ya fabricados hacia otros lugares de Antioquia o Colombia.

Cuando la industria textil en Medellín inició la comercialización de sus telas, se comenzó a dar una organización tanto en las fábricas como en los almacenes, dividiendo los espacios donde se ubicaría la maquinaria, según los modelos norteamericanos: en el caso de las fábricas, se separaron los lugares destinados para el producto ya terminado y las materias primas. En el caso de los almacenes, se contaba con una muy buena ubicación para la exhibición y comercialización de telas de diversos colores y calidades.

La comercialización también permitió buenos ingresos en la sastrería y la modistería. Ello abrió nuevos mercados relacionados con las telas y, por lo tanto, se expandió aun más la industria en Medellín y sus alrededores. En el libro *Administración industrial y general*, el autor hace alusión a lo antes dicho de la siguiente manera: “Organizar una empresa es dotarla de todos los elementos necesarios para su funcionamiento: materias primas, herramientas útiles, capitales, personal.” (Fayol, 1994: p. 60)

Adentrándonos en la diversidad de técnicas y estampación de las telas, el comercio de variedad de telas (estampación y colores) le permitió al consumidor variar su vestuario, permitiendo así que el mercado de las telas creciera. Lo anterior dio lugar a diversos usos de color para ciertas prendas de vestir. Por ejemplo, muchos colores, texturas y estampados permitían a los clientes identificar el uso de estos textiles, ya que la variedad lograba que el comercio y el consumidor obtuvieran ganancias y satisfacción con su compra. La industria textil comenzó entonces a ocupar personal, en principio inexperto, en labores industriales relacionadas con la tintorería y el estampado de telas. Juan Puig (1948) en su obra *El agua en la industria textil*, demuestra la importancia de la tintura y el blanqueo por medio del agua:

Generalmente, y con más insistencia cuando se habla del blanqueo y tintura, se dice que el agua debe ser lo más transparente posible, o sea que denote ausencia de materiales en suspensión que mancharían las fibras e impedirían la disolución de drogas y colorantes (...).
(p. 109)

Como la comercialización de productos fue exitosa, las fábricas vieron la necesidad de ampliar aún más sus instalaciones para el proceso de estampación, tintorería y la fabricación de las diversas telas que estaban saliendo al mercado, permitiendo que muchas de las familias de Medellín obtuvieran variedad de prendas tanto para el uso formal como informal. Lo que se buscaba era elaborar telas finas y agradables, ya que lo que seducía a los habitantes era la calidad del producto y su diseño. Carlos L. Dávila de Guevara (2003) en su compilación *Empresas y Empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX–XX. Una colección de estudios recientes*, hace alusión a la importancia de estos textiles de la siguiente manera:

(...) una sección de hilados con más de 7000 husos donde se preparaban todos los hilos para los telares y los tejidos de puntos; la sección de telares, donde se fabricaban tejidos de puntos y tejidos de algodón como driles, drilones, oxfords, carolinas y una gran variedad de telas

para vestuario femenino y para usos domésticos, como telas para colchón, toldos y mantel, la sección de tejidos de punto donde se producía toda clase de ropa interior para hombre y mujer y vestidos para niños (...). (p. 1229)

Cuando se vio la necesidad de los habitantes de Medellín de comprar y consumir productos textiles, los comerciantes optaron por vender prendas ya hechas como medias, camisetas, manteles, entre otros (provenientes de Europa y Estados Unidos), sin desconocer que quienes fabricaban dichos productos se tomaban la tarea de diseñarlos de acuerdo con el tipo de población que los solicitaba y sus usos según el momento del día o la ocasión.

El crecimiento demográfico de Medellín incidió en el desarrollo del mercado nacional de telas, destacándose la importancia de la publicidad y los textiles que se estaban produciendo allí, dado que estos productos se encontraban en el mercado con diversos colores y estampados que eran del gusto de los habitantes de la ciudad, reconociendo las dotes artísticas que tenían los diseñadores de estampados, ya que algunos de ellos eran contratados para que supervisaran la labor de tintorería y estampado, pues las diferentes combinaciones eran importantes de acuerdo con la funcionalidad de la tela. A propósito del crecimiento demográfico y de la industria textil, fueron importantes las ideas de los ciudadanos, y los gobiernos municipales y departamentales de esa época (1900-1930) vieron la necesidad de proteger este desarrollo textil, debido a la competencia con los productos extranjeros y el alto costo de las materias primas que luego eran procesadas para terminar en telas.

Cuando el proceso de la tinte y la estampación estaba terminado, se comenzaban a comercializar estos productos (tejidos de punto, dril, sedas, franelas, entre otros) por diversos almacenes ubicados en todo el país, por medio de unos vendedores que contaban con una gran capacidad de convencimiento para los clientes. Algunos sastres también ofrecían las telas y la

confección de las prendas de vestir, lo que llevó a desplazar las extranjeras y aumentar el valor de las nacionales.

Como los procesos aplicados a las materias primas eran variables, pues lo que se buscaba en el mercado textil era encontrar diversidad en los productos, se podría decir que el algodón y la lana fueron muy utilizados en Medellín, ya que el clima existente requería prendas y adornos confeccionados con estas materias primas, pues esto las hacía ver agradables para hombres y mujeres, sin importar la edad y sus diferentes condiciones de vida.

Con el desarrollo y despliegue de la industria y el comercio se comenzó a hablar de beneficios económicos que favorecían a los obreros, ya que podían conseguir artículos de primera necesidad, entre ellos telas que luego eran utilizadas para sus prendas de vestir.

La crisis ocurrida a comienzos del siglo XX, generada como consecuencia de la Guerra de los Mil Días en Colombia, hizo muy difícil la importación de productos de los Estados Unidos. Este crisis llevó a que los empresarios y comerciantes intentaran solucionar los problemas de fabricación y comercialización, puesto que las mercancías importadas se demoraban en llegar a esta ciudad, sin desconocer que eran las que tenían una gran importancia en el comercio, considerando que lo que se producía en Medellín, en un principio, no era de buena calidad y no abastecía el mercado. Esto trajo como consecuencia el progreso en el mercado textil y manufacturero.

Finalmente, en Antioquia cuando las fábricas textiles estaban ya consolidadas, los comerciantes se dedicaron a negociar telas nacionales aprovechando la crisis de la gran depresión norteamericana (1929), ya que los productos que llegaban de allí se retrasaban por los conflictos internos de Estados Unidos, y el mercado colombiano aprovechó esto para seguir

poseionando sus telas locales, teniendo en cuenta que el proceso de la fabricación, en grandes cantidades, se debía a la tecnología adquirida de países como Inglaterra y Estados Unidos, y los comerciantes gracias a su creatividad y desarrollo pudieron lograr la comercialización de estos productos regional y nacionalmente.

CAPÍTULO III: MODISTAS Y SASTRES

Durante el periodo de 1900-1930, en la ciudad de Medellín el oficio de la modistería y la sastrería permitió obtener logros económicos, sociales y culturales que más tarde se vieron reflejados en el departamento de Antioquia, permitiendo al género femenino y, en algunos casos al masculino, emplear sus conocimientos empíricos para elaborar prendas de vestir para niños, jóvenes y adultos, encargándose también de la ropa de sus hijos y del vestuario del hogar, y reconociendo que muchas señoras que ejercían esta actividad no abandonaron las labores caseras.

Utilización, confección y diseño en la industria textil en Medellín y sus alrededores

Durante el periodo 1900-1930 ocurrieron varios eventos con la producción, la comercialización y el uso de las telas que eran requeridas por las personas que habitaban en la ciudad de Medellín y sus alrededores, dando como resultado la competencia de precios con los productos que se comercializaban y ofreciendo mejor conocimiento de la diversidad de telas que comenzaron a gustar para ser utilizadas en prendas de vestir, destacándose la creatividad para diseñar los textiles basados en modelos extranjeros que llegaban en cantidades considerables de Europa y Norteamérica.

Esta actividad de diseño requería de destrezas masculinas y femeninas, puesto que se necesitaba ser original para poder vender las telas a los consumidores, quienes luego las llevaban ante personas que tenían la capacidad de diseñar productos como blusas, camisas, vestidos, pantalones, *blue jeans*, y otros productos que se utilizaban en los hogares antioqueños, como sábanas, tendidos, cortinas, forros para muebles y otros.

Cuando los pequeños empresarios textiles comenzaron labores en Medellín, acudieron a los recursos de esta industria, con el fin de confeccionar telas de diferentes calidades, aprovechando las materias primas como pabilo, lana e hilazas, que más tarde se transformaban en telas para el uso cotidiano, generándose varios empleos relacionados con la costura.

Según la influencia del clima, la moda y la comodidad, se utilizaban ciertas materias primas para la elaboración de determinadas telas en la confección de algunas prendas de vestir, así como la necesidad de utilizar algunos accesorios. Para las personas era importante comprar productos textiles con el fin de elaborar prendas de vestir, teniendo presente que se utilizaban para diferenciar las clases sociales y el bienestar económico de quien las usaba. Fue así como las prendas de vestir reflejaban una cultura determinada, no importando colores, estampados, fabricación y diseño. Por esta razón, se puede inferir que la gran mayoría de telas demandaban el algodón buscando comodidad para utilizarlas.

En concordancia con lo anterior, en el periodo del año 1900–1930 existía un modelo de vestir aún muy arraigado basado en las tendencias europeas. Se puede observar este tipo de influencia en diversidad de situaciones como los textiles que se requerían para ciertas ocasiones del año o fechas representativas para algunos ciudadanos, pues habían temporadas como la Semana Santa, en la cual se utilizaban prendas elegantes y cotidianas para asistir a las diversas ceremonias y otras celebraciones familiares, políticas y sociales (primeras comuniones, matrimonios). El texto *Historia de las telas en Colombia* narra en las siguientes líneas un aspecto relacionado con el tema: “(...) las telas y los vestidos marcaban las fuertes divisiones sociales, mientras que hoy el vestido no es una precisa referencia a la posición socioeconómica de las personas.” (Cárdenas Lince, 2011: p. 40)

El crecimiento de la demanda comercial de telas en Medellín también influyó en la necesidad de utilizar ciertas materias primas y accesorios. Se requería de diversos productos para la fabricación de artículos como cintas, cordones y entretelas, que tenían que usar las materias primas como la lana y la seda. Estos productos eran de diversos colores para destacarlos en las prendas de vestir femeninas e infantiles. Este fenómeno no sólo permaneció en la ciudad, sino que se empezó a expandirse por todo el país. Con respecto a materias primas como la seda de diversos colores, la siguiente cita del periódico *El Espectador* (1904) expone cómo era el comercio de este tipo de productos: “**SEÑORAS MODISTAS.** Seda negra y de color, en cartones de 80 varas, a \$40 la docena, en la Sastrería de Lorenzo Molina & C^a., en liquidación. Local: cerca de la telegrafía”.(4 de noviembre,p. 1216)

Una prenda de vestir muy utilizada desde hace mucho tiempo era el índigo, del cual se elaboraban los *blue jeans* y también cortes de diversa fabricación y diferentes diseños para la ropa personal y del hogar. Hernán Cárdenas Lince (2011) en su obra *Historia de las telas en Colombia*, se refiere a la información anterior de la siguiente manera:

(...) por ejemplo, es curioso citar el caso del blue jean que sin tener una antiquísima historia se ha convertido en un fenómeno maravilloso de producción que lleva a que millones de personas usen diariamente esa prenda. En los Estados Unidos también se adelanta un curioso proceso con los quilts o confecciones hechas con retazos de telas de diferentes diseños y calidades que llevan un forro acolchado, y que hoy se usan en infinidad de aplicaciones. (p. 18)

Por tanto, la comercialización de telas en Medellín ocupó un papel importante dentro de las actividades económicas, teniendo en cuenta que las ferreterías y los pequeños almacenes comercializaban otros productos diferentes a las telas de suma importancia para las confecciones

como los botones, cierres, agujas, metros, tijeras, cintas, cordones. Con referencia a la calidad de estos productos como las agujas, el periódico *El Espectador* (1913) corrobora las ideas mencionadas de la siguiente manera: “**AGUJAS.** Finas para coser a mano. Agujas y repuestos para máquinas de coser. Leocadio M. Arango y C^a. Parque de Berrío, frente al Británico”. (31 de mayo)

En el mercadeo de productos relacionados con las telas se destacaron las elaboradas en algodón, puesto que los habitantes las conocían desde tiempo atrás al ser un producto importado. Con referencia a la calidad de telas como el paño, el periódico *El Espectador* (1903) destaca: “**TOMÁS SANÍN A. SASTRE.** Ofrece un nuevo y variado surtido de paños de todos colores y calidad extra”. (1 de diciembre, p. 153)

Para este proceso de confección, diseño, creatividad y detalle se requirió personal femenino, el cual se encargaba del diseño de las prendas que luego eran utilizadas por niños, niñas, jóvenes y adultos, considerando que las telas colombianas a comienzos del siglo XX estaban apenas adquiriendo importancia, proceso que se dio no sólo en Medellín sino también en sus alrededores.

Las habilidades femeninas de las amas de casa fueron claves en el diseño de ropa para sus familias, contando siempre con la capacidad de diferenciar las diversas telas que se encontraban en el mercado y el uso que cada una de ellas tenía en el medio social.

Las modistas acondicionaron sus viviendas para confeccionar sus prendas, ya que requerían de espacios adecuados para ejercer tales funciones, lo que condujo a un desarrollo urbanístico. Era muy frecuente en ellas confeccionaran prendas de vestir para sus familias, con el fin de suplir la necesidad del vestuario, puesto que en el mercado no se encontraban gran cantidad de

prendas ya confeccionadas. A pesar de ello, se hallaban unos pocos artículos confeccionados en los almacenes de la ciudad y sus alrededores, sin desconocer que los precios eran más elevados y disminuían cuando estos artículos se confeccionaban en las viviendas antioqueñas. Más tarde, con la aparición de la Algodonera Colombiana S.A. se buscaba beneficiar a los habitantes en producción y costos, tanto de Antioquia como de otras ciudades, pues el país contaba con terrenos aptos para el cultivo de materias primas para la industria textil. Enrique Echavarría (1943) hace mención a dicho proceso, así:

La fundación de la algodonera Colombiana S. A. era una necesidad que se imponía en Antioquia, y también en Colombia, dado que su negocio abarca todo el país y cuyos beneficios se han derramado sobre toda la república, dado el progreso que han venido registrando las fábricas de hilados y tejidos. En realidad, teniendo como tiene el país, terrenos de una fertilidad asombrosa, en los cuales se puede cosechar el algodón en la calidad que se desee, no era excusable el envío de fondos al exterior en cambio de esa materia prima. (p. 94)

Las telas mencionadas en este estudio se caracterizaban por diferentes técnicas para la fabricación de productos terminados, ya que algunas de ellas eran más pesadas y requerían unas buenas herramientas para ser manipuladas por las modistas o los sastres, así como el paño, que tenía las mismas funciones pero necesitaba de más delicadeza en el trazo y en el corte, ya que era delicado y elegante, lo que también ocurría con la diversidad de telas que se lograban encontrar en el mercado de Medellín y sus alrededores. Debe destacarse que muchas de estas telas también se comercializaban en los pueblos de Antioquia y Colombia, en general con el mismo fin. Por ello, fue entonces cuando se comenzó con un proceso de desplazamiento de las telas extranjeras dándole mayor importancia a las nacionales.

Modistas, sastres, herramientas y cortes en la ciudad Medellín y sus alrededores

En el caso de las modistas, éstas mujeres obtenían clientes por su buen oficio y ocupaban un papel importante en el barrio, ya que diseñaban vestidos elegantes e informales requeridos para días especiales y para el uso cotidiano. Era en el campo de la modistería donde se podían observar las destrezas y las habilidades para la elaboración, el corte y la confección, destacándose la creatividad que se requería para diseñar los trajes, teniendo en cuenta la calidad de las telas y los accesorios utilizados en la modistería. Además, algunas de ellas contaban con el conocimiento de almacenes que vendían figurines extranjeros y nacionales, los cuales ayudaban a darle estilo y elegancia a dichas prendas.

Muchas mujeres pertenecientes al oficio de la modistería, aprendieron en lugares donde se dictaban cursos de corto tiempo impartidos por personal especializado, con el fin de enseñarles a las interesadas el arte de la confección de prendas para luego ser aplicado en sus labores. En la siguiente cita, el periódico *El Espectador* (1903) corrobora las ideas antes mencionadas de la siguiente manera:

ACADEMIA DE CORTE SISTEMA ELIS: con privilegio de invención por 20 años, concedido por el gobierno de Colombia y premiado en Bogotá con medalla de oro. Se aprende con toda perfección, en el corto tiempo de 3 DIAS a trazar, bastear y probar toda clase de ropa interior y exterior de hombre, mujer y niños. (20 de octubre, p. 16)

Además de las necesidades de confección que satisfacían las modistas, otros artesanos dedicados a la elaboración de prendas fueron los sastres, los cuales se dedicaron a la confección de prendas de vestir masculinas. Muchos de los sastres vendían al cliente las telas que tenían en su taller, sin importar su procedencia, ya extranjera o nacional, y esto permitió que el comercio

fuese fluido, ya que los textiles estaban teniendo resultados positivos en Medellín y se buscaba además la variedad, la localidad, los colores y estampados utilizados según la prenda.

Con el despegue industrial y comercial generado en la ciudad de Medellín, existieron almacenes donde las modistas y los sastres iban a adquirir moldes que ya venían fabricados, lo cual les permitía mayor agilidad en sus quehaceres, ya que muchos de ellos los compraban por primera vez para tenerlos como guía y continuar con el mismo diseño que éstos ofrecían. Esto dio lugar a la clasificación de la ropa por tallas que elaboraban por encargo personal o comercial. Así, lentamente iban acreditando sus negocios con referencias de otros clientes o de la misma familia o amigos, quienes más tarde ocupaban dichos servicios.

Como el oficio de ser modista era destacado y utilizado por la mayoría de personas en la región, éstas tenían unas técnicas útiles para la costura. Una de ellas era diseñar moldes en papel periódico que servían para trazar puños, tronco, cuellos y mangas, que más tarde se utilizaban para poder cortar la tela. Los moldes tenían la ventaja de poderse utilizar en diferentes ocasiones, pues con ello se buscaba tener medidas para confeccionar bien las prendas y, por lo tanto, acomodarlas bien a los cuerpos de los clientes, con el fin de mejorar el diseño. Muchos de estos moldes eran intercambiados entre las modistas, lo que permitía tener mayor agilidad en sus actividades de costura.

Las herramientas diferentes a los moldes también se intercambiaban o se conseguían en los almacenes reconocidos para tal oficio, ya que el dueño del local se preocupaba por obtener diversidad de productos de primera necesidad requeridos en la alta costura, dado que no sólo se vendían telas, sino que también se podían conseguir accesorios importantes que tenían diversidad de figuras y tamaños como los botones, los cuales para obtenerlos se debían traer de otras

regiones porque no existían grandes fábricas que los elaboraran. En la siguiente cita, el periódico *El Colombiano* (1920) hace mención de los botones de la siguiente manera: “**BOTONES DE NÁCAR**. Para camisas y adorno.NÉSTOR Y ANTONIO VALLEJO 15-7”.(27 de agosto, p. 2)

Los almacenes y talleres dedicados a los textiles vendían variedad de hilos, tijeras, botones, agujas y dedales, entre otros artículos que hacían interesante el trabajo de la modista o el sastre, lo que permitía llamar nuevos clientes y competir con otros, teniendo en cuenta que la ubicación del lugar era importante para que no se le dificultara a los usuarios llegar a sus sitios de trabajo. Ellos sugerían a los clientes diseños que consideraban adecuados para determinada persona y, además, telas y accesorios que muchos de ellos vendían en sus casas o talleres.

Respecto a lo anterior, con el transcurso del tiempo era evidente que los sastres y las modistas se preocupaban cada día más por obtener buenas herramientas de trabajo, lo cual condujo a que éstos hicieran uso de elementos no sólo necesarios para la sastrería, sino también para otros oficios como la regla de medición útil para realizar trazos perfectos. Otra herramienta era la tiza, utilizada para señalar las medidas correctas. También las agujas cumplían varios oficios en la costura: manualidades y confecciones. Igualmente, otro artículo que se podía utilizar en diversos oficios y en la costura era el metro, indispensable para tomar las medidas correspondientes. Algunas veces estos metros eran importados y, en otras ocasiones, los mismos sastres y modistas los diseñaban por muestras.

A propósito de herramientas útiles, los resultados positivos en el comercio de textiles en Medellín, generó entre los comerciantes un interés por vender materias primas y herramientas para que otros confeccionaran productos en casa, así como la venta de máquinas de coser para la fabricación de prendas de vestir, lo cual era visto por los sastres y modistas como una ventaja

más para su negocio y, por supuesto, una buena herramienta de trabajo. A principios del siglo XX, uno de los modos de obtener estas herramientas era por trueque o por crédito con lo cual los comerciantes buscaban la manera de adquirir mejores ganancias económicas y además nuevos clientes. Una de las marcas más utilizadas en las máquinas de coser era la Singer. Lo anteriormente descrito se puede corroborar con la siguiente información hallada en el periódico *El Espectador* (1904): “**POBRES!** Si queréis una máquina para coser muy buena, sistema “SINGER”, Aurelio Márquez las acaba de recibir y os las cambia; por cinco cargas de maíz o por un tercio de cacao ó bien por una novilla o un cerdo.” (2 de enero, p. 245)

Como los trajes necesitaban otros enseres para ser confeccionados, modistas y sastres se vieron en la necesidad de adquirir otra buena herramienta de suma importancia en el oficio de la confección. Esta herramienta eran las tijeras, las cuales servían para cortar los moldes, los trazos, los hilos y las telas. Éstas eran de varios tamaños: grandes, medianos y pequeños, pues se empleaban en diferentes usos que se requerían en el oficio de la sastrería y la modistería, además de ser usadas para otros trabajos, como las tijeras de piquillo, por ejemplo. Las tijeras se caracterizaban por el metal pesado que era utilizado en su fabricación y, además, porque contaba con filos adecuados según las telas y los cortes.

Dejando a un lado el tema de las herramientas, los habitantes antioqueños tanto en el campo como en la ciudad, obtenían sus prendas de vestir gracias a que sus madres y sus esposas poseían conocimientos de costura, lo cual implicaba todos los quehaceres del oficio, pues siempre se tenía en cuenta elaborar ropa para cada momento y cada clima. Muchos de ellos diferenciaban sus vestidos según el día de la semana y, por ende, el domingo y los días de fiesta utilizaban las mejores ropas diseñadas en casa. Un hecho curioso de las prendas de vestir era que cuando se deterioraban o se rasgaban eran remendadas o arregladas por el ama de casa.

Con referencia a los remiendos o arreglos de prendas, en la modistería casi siempre quedaban recortes de tela que más tarde eran utilizados para hacer reparación a prendas de vestir similares. Así, por ejemplo, un pantalón que se rasgaba era arreglado con una tela similar, pues esta habilidad era desempeñada por señoras modistas, quienes aplicaban toda su creatividad en el recorte de la tela y su arreglo. Fue así como muchas personas lograban que sus prendas de vestir duraran gran cantidad de tiempo, inclusive los campesinos para salir al pueblo a cumplir con sus obligaciones, lo hacían.

La elaboración de remiendos era otra manera de obtener ingresos económicos, pues se constituía en una actividad frecuente, ya que en los oficios agrícolas la ropa se deterioraba rápidamente. En general, las modistas mantenían pedazos de telas sin importar el origen extranjero o nacional, pues estos trozos eran olvidados por algunos clientes en el taller. Aunque muchos usuarios iban a tomarse las medidas en donde las modistas y, en algunos casos, aprovechaban para obtener el retazo de tela que podría sobrarles después de elaborar un traje para darle otra utilidad en casos necesarios, en otras oportunidades el cliente no reclamaba los pedazos de tela sobrantes e inclusive botones y cierres, que más tarde les podrían servir para reparar la misma prenda u otra similar.

Un ejemplo que ilustra el uso de los retazos de tela se refleja en las prendas de los niños, quienes obtenían un vestido, provenientes de retazos y sobras de tela, no importando el color y la textura. Luego, dicha tela era transformada en un vestido para una niña o para un niño; en algunas situaciones, la modista sugería retazos que le iban quedando de otras costuras. En otras, a las niñas les trataban de hacer el vestido similar al de sus madres, puesto que la moda no era tan importante para los niños, pues éstos se conformaban fácilmente con sus prendas de vestir.

Aditamentos como los botones, los cinturones y otros adornos requeridos para los vestidos no eran de suma importancia para los niños.

En otro ejemplo, para los oficios de aseo se requería cierto tipo de telas que permitían facilidad para las actividades caseras, y fue así como los retazos se utilizaban para ello. Por ejemplo, la franela y las telas de algodón se usaban para sacudir y limpiar los diferentes objetos de la casa y aún para cada tipo de trabajos caseros requerían un limpión diferente; era así como en la cocina existían diversos trapos con diferentes usos: el trapo cocinero y el cogeollas. Para los muebles de la casa y para los zapatos se utilizaban otros trapos con una textura diferente, lo cual permitía desarrollar mejor el oficio. Un ejemplo sobre el uso destacado y comercial de este tipo de retazos de tela para la limpieza, se describe en la siguiente cita del periódico *El Colombiano* (1923):

BLITZ.El famoso paño para limpiar metales. Limpia y pule todos los objetos de metal; desde la vajilla de cocinahasta la joya más delicada, sin rayarlos ni hacerles el menor daño.**EL PAÑO BLITZ** devuelve su brillo primitivo a las piezas de plata, electroplata, metal niquelado, etc. Las guarniciones de cobre y de níquel de coches y automoviles quedan como nuevas con el PAÑO BLITZ. Siempre listo para usarse. Preserva los metales. Inofensivo a las manos. **Módico precio: \$0.50** el paquete. **ALMACEN JAER.** Antonio Echavarría & Hijos.(25 de enero, p. 2)

Los retazos también se utilizaban en diversos artículos textiles como sobrecamas, cojines y forros de muebles, que permitían que una casa se viera agradable en su decoración. En algunos casos, los clientes de una modistería identificaban sus telas en los habitantes de la vecindad, las cuales eran usadas para artículos diferentes a las prendas de vestir; en los cojines, por ejemplo, se podía notar ese caso.

En conclusión, el papel de la modista y del sastre permitió que la ciudad de Medellín tuviera un desarrollo económico, social y cultural, hechos que se reflejaban en el vestido, en el gusto y en la forma de expresión de las diferentes personas. Fue así como las modistas y los sastres lograron ser reconocidos en el grupo social por su habilidad en este campo, como también en el campo económico, ya que adquirirían ingresos suficientes para el sostenimiento de sus familias. Además, los intercambios culturales provocaban especializarse cada día más y se veía la preocupación de estos artífices de la costura por prepararse mejor cada día.

Moda, accesorios y diseño en la ciudad de Medellín y sus alrededores

Durante el periodo de 1900-1930, a los habitantes de Medellín se les vio el interés por utilizar prendas de vestir que se acomodarán estéticamente a sus cuerpos, fenómeno que ocurrió tanto en hombres como en mujeres y niños, ya que éstos necesitaban varias prendas para desarrollar las actividades cotidianas que requerían una diferente para cada ocasión, asumiendo que muchos de estos diseños solicitados por algunos oficios tales como abogados, médicos y otros profesionales eran elaborados por modistas y sastres que conocían de vestidos europeos y, por lo tanto, procedían a elaborar la réplica. El siguiente cuadro muestra las prendas que se usaban según la ocasión:

HOMBRES COMUNES	DIARIO. TRABAJO	SOLEMNIDADES. TEMPLO. BAILE.
VESTIDO	Pantalón de dril blanco, de lienzo o de manta de algodón. Camisa blanca de coleta cruda, zaraza o manta de algodón.	Cachaco. Pantalón de paño negro o dril oscuro. Camisa blanca de popelina, lienzo fino, de pechera con encajes y botones en los puños.
CALZADO	Alpargatas o “pie limpio”.	Botines de soche o de becerro. Borceguís. Botas.
SOMBRERO	De paja o jipajapa. De caña o iraca.	Blanco de aguadas o suaza. Gorra.
ADITAMENTOS	Pañuelo “rabo de gallo”. Poncho de hilo o ruana de paño de pasto, Boyacá o Bogotá.	Ruana de dos paños (azul y bermeja) del reino o paño Inglés. Carriel.
1. Fiesta de la patrona, jueves y viernes santo, ceremonias.		

Cuadro 2. Presenta la manera de vestir de las personas según la actividad, ceremonia o festividad que se estuviese realizando en Medellín. (Domínguez Rendón, Raúl Alberto. (Marzo de 1988). El vestido como diferenciador social en Medellín, 1900-1930. *Revista Foro*, (5), p. 73.)

El interés por confeccionar prendas de vestir, lo que llevó a las personas a aprender varios oficios requeridos para una buena costura, aprendizaje que consistía en especializarse en trazos, corte y uso de implementos necesarios, sin importar las clases de telas que existían en el momento, ya que todas tenían un uso específico para el diseño de prendas de vestir, teniendo en cuenta que la moda que se dio en las primeras décadas del siglo XX fue traída de Europa, puesto que allí se fabricaban diversas prendas masculinas y femeninas.

El oficio de coser no sólo era para los hombres en un principio, sino que también las mujeres comenzaron a diseñar prendas de vestir para sus amigas y para ellas, y fue así como comenzó a

surgir la importancia de obtener buenos productos para la confección y se dio la necesidad de adquirir telas, botones, cierres, cuellos, puños y otros productos que embellecían las prendas confeccionadas en los diferentes hogares, pues se aprovecharon las telas de diversas calidades y colores que se estaban comenzando a fabricar en Medellín, sin dejar de lado que las telas extranjeras también eran del gusto de las modistas y los sastres.

Las modistas, tanto de la ciudad como del campo, conocían cuáles eran las telas requeridas según el oficio que realizaban sus esposos, hijos o vecinos, ya que para manejar la diversidad de telas que ellas conocían debían escoger los textiles correspondientes según la prenda diseñada, puesto que la seda, el dril, el paño, la lana, la franela, entre otras, eran del gusto de ellas, por la facilidad de conseguirlas y de trabajarlas. Casi siempre quedaban recortes de tela que se utilizaban más tarde, para hacer remiendos cuando se requería, sin dejar de lado que muchas prendas de los habitantes antioqueños eran regaladas por las personas mayores a las menores y de las personas adineradas, quienes obsequiaban sus vestidos a las personas pobres.

Cuando se hablaba de prendas de vestir, siempre se llegaba a pensar en quien podría asesorar para comprar determinada tela, ya que las mujeres tenían una preocupación importante y era la de cómo salir vestidas a la calle, pues casi siempre se buscaba tener trajes propios para los quehaceres de la casa, sin que esto generara incomodidad, pues muchos de ellos eran fabricados por ellas mismas, pero aprendido de otras señoras dedicadas a la modistería. Los trajes de la casa se hacían con recortes de tela que iban quedando de las prendas que mandaban a confeccionar algunas personas para los eventos sociales y culturales que ocurrían en la ciudad y en las familias.

Como la preocupación de obtener prendas de vestir era tanto de pobres como de ricos, muchos acudían a comprar los metros, las yardas y las varas que quedaban en los almacenes después de haber comercializado casi toda la tela, con el fin de elaborar trajes y en muchas ocasiones complementarlos con otras telas, dado que estas últimas muchas veces no eran necesarias o adecuadas para ciertos trajes; además, varias de estas telas eran utilizadas para elaborar artículos de primera necesidad y poder aprovechar así toda sobra de tela que se adquiría en los mismos almacenes para beneficio tanto de unos como de otros.

Las prendas de vestir eran escogidas por los habitantes de Medellín según su clase social, puesto que existía una preocupación por estar a la moda y se trataba de imitar, según los gustos y la capacidad económica, los modelos actualizados. Los más ricos de la ciudad mandaban a traer sus vestidos de lugares como Francia e Inglaterra, vestidos que se destacaban por sus creaciones y diseños, y más tarde algunos mandaban a elaborar estas prendas copiadas de revistas de origen europeo, pues casi siempre las modistas tenían varias de éstas. Los pobres mandaban a elaborar sus vestidos a diferentes modistas.

La moda en Medellín se fue transformando de acuerdo con el desarrollo social, cultural y económico que ocurría según los diferentes periodos de tiempo, y a su vez estaba determinado por gustos y rango social, acorde a los cambios generacionales iba evolucionando la manera de confeccionar las prendas y de utilizarlas; además, se tenían en cuenta los diversos eventos sociales presentados en la ciudad. Era así como se lograba identificar a un arriero de un abogado, a un abogado de un clérigo, una artesana de una señora adinerada y una colegiala de una niña campesina.

Los niveles económicos se podían ver reflejados en varias actividades y costumbres que las personas, día a día, desarrollaban. Era así como una de ellas se caracterizó por la preocupación de obtener vestidos acordes a sus actividades laborales, puesto que muchas de éstas requerían elegancia y diferenciación de los oficios. Algunos trabajadores utilizaban por obligación determinados uniformes que eran diseñados en muchos casos por los empresarios, quienes luego acudían a personas idóneas para adquirir la tela, que cumplía con un color y una textura especial. Así mismo, se distinguían por signos propios de la compañía o institución.

El vestido logró representar no sólo una moda, sino también costumbres que se iban adquiriendo según la región donde habite el individuo. En Medellín y sus alrededores, durante los años de 1900 y 1930, se lograba diferenciar en vestimenta, calzado y costumbres al extranjero del antioqueño, puesto que al mandar a confeccionar sus prendas, se conservaban sus comportamientos y su cultura. Así, por ejemplo, las tonalidades en los colores, bordados en las telas y demás accesorios eran utilizados según el gusto y su contexto cultural, pues por la presentación personal de cada individuo se pueden inferir sus comportamientos, su procedencia y su lugar de origen.

Con respecto a la moda en el campo, directa o indirectamente, llegó a importarle a los campesinos antioqueños, ya que lo que ellos deseaban era tener un vestuario adecuado según sus condiciones de trabajo, puesto que existían oficios en los cuales se buscaba la comodidad. Los hombres que se dedicaban a la arriería, la minería y la cría de animales utilizaban prendas anchas, permitiendo así un mejor desempeño en su oficio, no importando colores, diseños, combinaciones sino finura y resistencia. Así, según el quehacer del día, los trajes que se utilizaban eran diferentes.

En el campo se requerían prendas de vestir resistentes, como el dril, pues esta tela era gruesa y se caracterizaba por su comodidad y su facilidad para elaborar los trajes para los hombres. También se contaba con una gran variedad de usos para los oficios requeridos en el campo, además se lograba observar en las personas más pobres no sólo como vestido sino también como remiendos, era difícil reemplazar una prenda de vestir cuando se rasgaba. A comienzos del siglo XX, las fábricas textiles le ofrecían a los habitantes driles fabricados en esta ciudad a precios módicos y de muy buena calidad. El periódico *El Espectador* (1914), verifica esta información anterior de la siguiente manera: “**C.C DE T. DRILES.** Los nuestros son los más bonitos y no rasgan. CIA. COLOMBIANA DE TEJIDOS. ALEJANDRO ECHAVARRIA e Hijos. R. ECAHVARRIA & CIA.” (Jueves 2 de abril, p. 5)

La confección de estos trajes requería de máquinas de coser y de buenas agujas, ya que el dril, por su textura resistente, hacía quebrar agujas, por ende, las modistas aprovechaban cuando iban a los diferentes pueblos para adquirir agujas manuales, agujas para coser en máquina y repuestos para reemplazar algunas piezas deterioradas. Como el dril era tan apetecido, se encontraban en el mercado prendas ya fabricadas conocidas como los *blue jeans*, prendas las cuales eran importadas y en Medellín comercializadas, además de que en algunos casos este tipo de prendas eran fabricadas en dicha ciudad, copiando los diversos modelos. Muchos almacenes que vendían este producto se volvieron famosos por las modistas que los recomendaban.

Por otro lado, para los comienzos del siglo XX, en la ciudad de Medellín ocurría un fenómeno de carácter moral y ético que llevaba a los sacerdotes a tener un comportamiento adecuado y ejemplar para no ser juzgados por la sociedad. Uno de estos comportamientos era su manera de vestir, ya que lo que usaban era ropa elegante que conservaba los diseños europeos, pues eran ellos los indicados para ejercer algunas actividades importantes correspondientes a su

misión en la ciudad y en los diversos pueblos. Eran los sacerdotes quienes trataban de seguir las tradiciones que aún se conservaban desde tiempos de la colonia, ya que éstas eran heredadas de Europa.

Los ministros de la iglesia tenían que acudir también a almacenes reconocidos donde comercializaban telas de buena calidad que eran de su gusto. Además, las autoridades gubernamentales visitaban este tipo de locales con el fin de mandar a elaborar sus prendas, las cuales lucían como signo de poder económico y social. Los vestidos utilizados por dichas autoridades eran fabricados con paños y otras telas, importadas de Europa, empleadas según las diferentes circunstancias. El periódico *El Espectador* (1913) nos hace alusión a la comercialización de paños en Medellín, así:

PAÑOS MARCA “LEÓN” ULTIMAS NOVEDADES. Estamos abriendo el surtido más grande, completo y variado que pueda imaginarse. Nuestros precios están fuera de toda competencia, debido a que nuestra casa es la más fuerte introductora de paños de Colombia. Próspero Restrepo & C^a. (Jueves 6 de febrero)

Volviendo a las modistas, éstas elaboraban accesorios que se utilizaban para embellecer las prendas, tales como cuellos, puños y otros artículos relacionados con el bordado y el tejido, los cuales no solamente los utilizaban ellas mismas sino que los vendían a almacenes conocidos y allí se vendían diversos productos de distintas formas, combinaciones y colores que permitían conseguir variedad y estilo para que las prendas tuvieran cierto toque de elegancia, sin desconocer que a la ciudad de Medellín también llegaban estos mismos artículos de varios lugares de Europa y América, que complementaban en gran medida este mercado. Sin embargo, más tarde se estableció una gran competencia entre el mercado extranjero y nacional. Las ideas anteriores las podemos corroborar en la siguiente cita del periódico *El Espectador* (1904):

PRECIOS MODERADOS. Acabamos de recibir: un gran surtido de cuellos y puños de diferentes calidades y clases (rectos, americanos, casse, tendidos, punta vuelta etc); corbatas negras y de colores, de diversas calidades y estilos; camisas exteriores (blancas, a pliegues y de piqué); PECHERAS (sueltas) blancas y de colores; CALCETINES de hilo de Escocia; TRAJES interiores de punto de algodón; CALZADO Francés, de charol; un gran surtido de perfumería y de útiles para el tocador. *Vélez, Uribe G & C.* "Frente á los Sres. Chaves, Vásquez & C^a. (21 de marzo, p. 505).

Las modistas y los sastres, al tener sus instrumentos de trabajo, comenzaron a elaborar prendas de vestir que eran vistas en figurines y traídas de Europa. Con esto se buscaba que las personas que mandaban a hacer sus vestidos acudieran a esta información para luego obtener el traje que se veía allí. Como en algunos casos no se tenía este material para obtener un diseño semejante, se procedía a que estas costureras comenzaran a crear adornos tales como moños, elaborados en seda e hilo, además franjas de algodón, flecos de seda y algodón, corbatines requeridos por hombres, mujeres y niños.

El proceso no consistía sólo en diseñar modelos que se veían en los figurines, sino que también se adaptaban esos modelos para fabricar prendas propias según el clima, ya que lo que se buscaba era tener comodidad, elegancia y bienestar. Lentamente cada persona, según su condición social, empezaba a adquirir vestidos con los que se identificaba. Así, por ejemplo, las modistas, se constituían en un elemento útil para proyectar al cliente su capacidad y creatividad, en aras de la búsqueda de una excelente imagen, teniendo en cuenta los mínimos detalles con el fin de buscar la comodidad de la prenda y el usuario. Fue así como las lanas, paños y la seda se fueron remplazando por el algodón, debido a que la temperatura aumentaba poco a poco en Medellín y los lugares aledaños.

Estas prendas de vestir requeridas en la ciudad de Medellín necesitaban otros productos diferentes a las telas, los cuales permitían que los trajes diseñados por sastres y modistas llamaran más la atención y así poder conseguir nuevos clientes. Uno de los enseres más importantes para la confección era el hilo para coser, pues este artículo era indispensable para realizar esta tarea y hacer más elegantes las prendas, igual que los botones y los cierres. Así existían botones forrados con la misma tela del vestido y cierres del mismo color de la prenda. Otro artículo necesario para la modistería, especialmente para la ropa femenina, eran el broche, el cual tenía casi la misma función que los botones, puesto que muchos eran de la misma gama y servían para resaltar el diseño del vestido.

Como todas las clases sociales requerían de productos básicos, especialmente prendas de vestir, lo que se logra ver es que en los hogares de los artesanos se tenía un buen gusto por el vestir y el calzado. Fue así como sastres, modistas y algunos zapateros empezaron a mejorar sus productos, buscando obtener buenos clientes que gustaban de sus colores, formas y diseño, ya que la costura era un oficio de este tipo. Se puede decir que estas personas tenían una preferencia definida para elaborar sus propias prendas, combinando colores diversos según la ocasión.

La moda en Medellín obtuvo varios resultados positivos, como por ejemplo la generación de empleo en diversos almacenes de telas y de accesorios, buscando la satisfacción de sus clientes, ya que éstos querían obtener buenas prendas de vestir con bajos costos, se debe tener en cuenta que la variedad de telas que existen en la ciudad, permitía a las modistas diseñar cualquier tipo de prenda de vestir o de uso casero, dado que estos artículos se requerían para el crecimiento de la población y las necesidades que se iban dando, pues en la época de 1900 a 1930 tener un vestido formal era bastante difícil económicamente para algunos habitantes y trabajadores.

Modistas, sastres, festividades y clases sociales

Como los almacenes en Medellín durante el periodo de 1900-1930 no contaban con una gran variedad de vestidos elegantes e informales, muchos acudían a la modista del barrio reconocida por confeccionar vestidos para las fiestas religiosas, culturales y sociales, lo que también dio lugar a que las señoras de estratos medios y bajos fueran a estos lugares para que les confeccionaran toda clase de prendas elegantes. Estos trajes se confeccionaban de acuerdo con la capacidad económica de las personas y con la capacidad de la modista escogida para elaborar un vestido similar al usado por las altas clases sociales.

Tanto hombres como mujeres gustaban del buen vestir y siempre acudían a un buen sastre o a una buena modista sin importar la capacidad económica. Las personas, por más pobres que fueran, siempre tenían un traje fino y elegante que era utilizado para eventos muy especiales. En algunos casos, estos trajes eran obtenidos como parte de una herencia u obsequios de patronos o familiares ricos. De lo anterior se puede inferir la preocupación que existía por obtener trajes elegantes para sentirse seguros y cómodos en los diversos eventos y así lograr que las destrezas artesanales, especialmente la confección, se fueran enriqueciendo en conocimiento textil y manufacturero, logrando posicionar las telas nacionales y desplazar así, lentamente, las extranjeras.

Con respecto al uso de trajes según las condiciones climáticas, los trajes utilizados marcaban una diferencia mediante la cual se identificaban fácilmente las diversas clases sociales. De esta forma, se podía observar quién pertenecía a pueblos cálidos o a pueblos fríos, lo mismo que a la ciudad. En el libro *Tras las huellas del abuelo* de Humberto Tamayo Jaramillo (1999), así se resalta:

(...) su vestimenta era un remiendo tras otro, pues no se conocía el origen o color de su prenda; aquello más que un traje de vestir era una obra de artesanía creada por las mujeres quienes se dedicaban al servicio de la casa; el campesino tenía su dominguero, una pieza completa de pantalón oscuro, camisa blanca de puño y sombrero blanco aguadeño; los de tierra fría portaban ruanas de lana y las de los más pudientes eran negras de seda; en cuanto a los de tierra cálida, usaban ropas claras, sombreros de paja y poncho. (p. 79-80)

La forma de vestir de las personas estaba marcada por la pertenencia a un grupo social determinado y esto dependía de las diferentes características sociales que cada quien poseía. Para todos los gustos o necesidades de vestir, se requería de personas expertas en cada caso, lo que permitía obtener habilidades múltiples a los comerciantes para escoger su mercancía, la cual más tarde era ofrecida a los clientes para luego ser confeccionada. Este fenómeno ocurrió también con las sastrerías, pues muchas de ellas vendían las telas que eran empleadas para confeccionar los trajes según los gustos y capacidad económica del cliente.

Según la clase social, existían determinados lugares para adquirir las diversas herramientas necesarias en la elaboración de las prendas. Era así como los almacenes se clasificaban de acuerdo con el nivel económico. Como todos los habitantes no tenían la misma capacidad para obtener productos de buena calidad, optaban por conseguir telas similares a las utilizadas por la elite. Las mismas modistas y los sastres, quienes conocían con detalle la ciudad y el pueblo, sugerían los lugares donde sus clientes podían conseguir artículos más favorables y deseados.

En Medellín, los trajes utilizados generados por el creciente consumo permitieron que el ejército, la policía y los obreros se diferenciaron entre ellos, dando lugar a los empresarios textiles a fabricar telas para ser comercializadas. Además, las modistas y los sastres se vieron beneficiados por este fenómeno, ya que se dedicaron a confeccionar, en algunos casos,

uniformes y vestidos que se requerían para que los usuarios se vieran elegantes y logaran diferenciar los unos de los otros, fenómeno que condujo a que el mercado textil creciera exitosamente y aumentara el empleo de modistas y sastres en las mismas fábricas. Raúl Alberto Domínguez Rendón (1998) en su obra *El vestido como diferenciador social en Medellín*, anota lo siguiente:

Como en el resto del mundo, algunos años antes, en esta villa van surgiendo los uniformes que distinguen y asignan un lugar preciso a los cocheros y choferes, los motoristas del tren y el tranvía, los porteros y celadores, los meseros y botones, los carteros y bomberos, los policías y los tráficos, los colegiales y deportistas, los profesionales y obreros de las diferentes empresas públicas y privadas, los boy-scouts, etc. (p. 71)

Con respecto a los trajes utilizados por la policía, en la ciudad de Medellín se comenzó a dar una preocupación por la seguridad, de allí que se necesitaba diferenciar a las personas según su oficio y, por lo tanto, se aprovecharon las diferentes telas que se estaban fabricando en las textileras para luego ser empleadas en uniformes para la policía. Con ellas se distinguían los rangos a los cuales pertenecían, lo que dio lugar al respeto por la autoridad, dado que ellos eran quienes se encargaban de tener un control sobre la población. La anterior decisión fue tomada por los gobernantes municipales, lo que se puede verificar en el siguiente texto:

De acuerdo con sus deseos y para los efectos fiscales, tengo el gusto de comunicar a usted que para el vestuario de la policía municipal, en las diversas secciones que la constituyen incluyendo los corregimientos o fracciones, se ha invertido hasta hoy la suma de tres mil novecientos treinta y siete pesos con cincuenta centavos oro (...)(AHM, 1926)

Cuando se uniformó la policía, se tuvo que acudir a comerciantes y empresarios conocedores de precios, telas, hilos, botones y cierres. También fue necesario acudir a los sastres reconocidos para que confeccionaran estas prendas, pues eran idóneos en la elaboración de ropa masculina y

en los diversos almacenes se encontraban los adornos correspondientes, lo cual generó más empleo. Fue así como se fueron especializando en la confección de determinadas clases de prendas las personas dedicadas a la sastrería y modistería. De allí que estos oficios fueran recomendados sólo a sastres y modistas reconocidos.

Como en la policía hay un orden jerárquico observado en los uniformes, que se elaboraban con diferentes telas, según el rango y la ocasión. Por ejemplo, el paño era para los altos dirigentes, pues éstos se tenían que distinguir de aquellos que tenían menor poder. Otro tipo de telas que se utilizaron fueron los driles y el algodón, ya que eran bastante resistentes y de colores diferentes. Los sombreros que eran un complemento importante para sus trajes, los elaboraban los artesanos, quienes también se especializaban en el oficio al fabricarlos con las mismas telas y colores de los uniformes.

Los trajes no eran sólo un artículo de lujo, ni un vestido para obreros, sino que también eran requeridos por la población infantil, ya que los niños en muchos de los casos heredaban la ropa de sus hermanos mayores, y así pasaban de generación en generación sin importar la estética de sus cuerpos y el desgaste de las telas. En caso de que la prenda les quedara grande o pequeña, las madres se especializaron con su máquina de coser o métodos manuales, en el arte de transformar y adaptar la prenda de vestir en el niño, sin tener en cuenta los mandatos de la moda.

En algunos casos, la ropa que se requería para los infantes se mandaba a confeccionar donde una modista si era niña y, si era niño, donde un sastre. Lo anterior ocurría con frecuencia, especialmente cuando iban a hacer la primera comunión, pues era un momento importante para la cultura antioqueña. Más tarde, el vestido utilizado para esta ocasión se seguía usando los fines de semana para ir al pueblo el domingo y a las ceremonias sociales y religiosas. Con el tiempo, la

mayoría de estos vestidos se modificaban para ser reutilizados, ya que se elaboraban con telas, adornos y accesorios finos.

Las modistas no sólo confeccionaban ropa, sino que también hacían accesorios sagrados, los cuales eran utilizados en las iglesias católicas, porque lo que se buscaba era la estética y su clasificación según la liturgia. Los ornamentos de los sacerdotes ocupaban un papel importante en las diferentes ceremonias y eran encomendados a señoras que los elaboraban, puesto que ello requería de bordados, tejidos y encajes que le daban belleza y elegancia al vestuario sacramental. Los instrumentos utilizados por los sacerdotes en las diferentes ceremonias eran: cálices, patenas, floreros, manteles, cortinas, jarras para el bautizo y otros. Generalmente, algunas señoras de la ciudad o pueblo elaboraban las albas, los roquetes o los bonetes, ya que eran reconocidas por la perfección en la elaboración y por sus tejidos.

Los sastres también ocupaban un papel importante, en cuanto se les encomendaba la elaboración de vestidos adecuados para los sacerdotes, según la época y las actividades que éstos desempeñaban. Por este motivo, era muy importante que los sacerdotes conocieran las telas y los colores según el tiempo litúrgico. Los vestidos que los sacerdotes usaban a diario eran de paño, lino, seda y algodón, pues era indispensable que se destacaran por su pulcritud puesto que eran conocidos por su poder social e intelectual. El periódico *El Colombiano* (1920) hace alusión a los tipos de telas antes mencionadas, más precisamente al lino: “**LINO PURO**. Para ornamentos y para sábanas. ANGELINA, LEONOR MOLINA Y CÍA.”(1 de julio, p. 2)

Con respecto a las festividades, existían ciertas épocas del año donde se requerían determinadas prendas de vestir que eran consideradas formales; por ello, se acudía a algunos almacenes donde se encontraban telas o vestidos ya fabricados, teniendo en cuenta que existían

telas para las personas adineradas y para los que no lo eran. Además, otros individuos iban donde los sastres y modistas para que les diseñaran la ropa requerida para las festividades, hecho que llevaba a que utilizaran también nuevos diseños de ropa.

Una de las fiestas de mayor importancia era la celebración de la Semana Santa, porque era allí donde se reunían grandes grupos de personas a conmemorar la liturgia correspondiente a ella, por lo cual se lograba observar un desfile de hombres, mujeres y niños de diferentes clases sociales. A las modistas por esta época del año se les incrementaba bastante el trabajo, puesto que tenían que confeccionar trajes elegantes según el gusto de los habitantes de esta ciudad. Estas prendas requerían mayor dedicación por el estilo que exigían y estos trajes eran de colores claros u oscuros de acuerdo con la celebración.

No sólo era importante Semana Santa para lucir los vestidos; también las prendas de vestir eran utilizadas para fiestas folclóricas que se daban en diferentes épocas del año, lo que condujo a que el mercado textil obtuviera logros importantes, puesto que se requería de personal capacitado para el diseño de trajes exclusivos para asistir a las fiestas que eran programadas, donde se lucían colores alegres, estampados llamativos y disfraces. Catalina Reyes Cárdenas (1996) en su obra *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*, hace mención a lo siguiente:

Los carnavales que se celebraron en la ciudad desde alrededor de 1905 hasta 1925 fueron una fiesta de participación popular que las gentes de todos los sectores sociales disfrutaban. El carnaval se iniciaba con un desfile de carrozas, victorias y jinetes disfrazados en sus monturas (...) (p. 47)

Para los matrimonios se utilizaban unas prendas de vestir exclusivas que cumplían unas características especiales, las cuales llamaban la atención por su ornamentación y elegancia. Las

novias se caracterizaban por el uso del blanco en su vestido, su calzado, sus guantes largos y otro tipo de adornos que las hacían ver bastante elegantes. Además, su comitiva lucía igualmente vestidos elegantes, con variación de colores y de accesorios. Así, por ejemplo, ocurría con las damas de honor, y las madres de los novios, quienes iban vestidas con trajes largos.

Como el matrimonio requería de trajes elegantes, tanto la novia como el novio debían verse bastante bien en ese momento, lo cual llevaba al novio a utilizar los servicios de un sastre, ya que éste tenía el dominio para confeccionar el traje completo del mismo. Los hombres ricos utilizaban telas más finas en sus prendas y los pobres, telas más económicas. Los acompañantes utilizaban unos vestidos similares al novio, de la misma manera que ocurría con la novia, pero con la diferencia de colores, pues estos deberían usar en sus trajes el color negro. Angélica Morales Pamplona (2006), quien compiló algunas notas de Ricardo Olano, hace mención de esto: “El novio lleva sombrero de copa alta, un saco levita negro, pantalones rayados, chaleco gris claro, polainas gris perla, guantes claros y zapatos negros de atadura (...) Los señores visten exactamente como el novio (...)” (p.22)

De esta forma, se puede reconocer la importancia de obtener prendas de vestir para asistir a eventos sociales, no importando si eran religiosos o festividades paganas. También se reconoce la importancia de las modistas y los sastres, pues casi siempre había que acudir donde personas que tuvieran conocimientos en costura y manejo de telas, además de que en ellos se encontraban asesorías con respecto a una gran variedad de diseños, colores y ornamentos que embellecían las prendas según la ocasión, sin importar si el cliente era de escasos recursos o adinerado, pues todos querían verse elegantes o bien vestidos según la ocasión.

CONCLUSIONES

1. La industria textil permitió a la ciudad de Medellín, durante los primeros treinta años del siglo XX, un despegue económico, social y cultural, que permitió una transformación de la ciudad. Entre los oficios ejercidos antes de este periodo se acostumbraba la artesanía, el cual fue reemplazado paulatinamente por técnicas industriales, como la fabricación de telas, pues se empezó a producir en grandes cantidades, colores y variedades. De allí que se comenzó, entonces, a cubrir la demanda de este producto no sólo en Medellín, sino también en Antioquia y el resto de Colombia, desplazando lentamente el mercado de los textiles extranjeros, que ocuparon un papel importante durante mucho años en el mercado antes de fabricar las telas Colombianas.
2. Como la tecnología requerida para fabricar telas no existía en Colombia, inicialmente los empresarios decidieron importar la experiencia en la producción de textiles de otros países, pues se buscaba mejorar los procesos productivos, lo que condujo a que las personas adineradas se comenzaran a educar en el extranjero para ir adquiriendo conocimientos sobre el manejo de estas tecnologías y de la administración de las mismas, puesto que éstos solo poseían conocimientos empíricos relativos al comercio.
3. Por muchos años, muchas familias antioqueñas se dedicaron al comercio, especialmente de telas, botones, cierres y productos de primera necesidad, pues trataban de suplir las necesidades básicas de los habitantes de Medellín y sus alrededores.
4. Cuando en Medellín se comenzaron a vender telas nacionales, aún se comercializaban las telas extranjeras, ya que se buscaba obtener una prenda de buena calidad de origen

europeo y estadounidense. La confección permitía diseñar prendas formales e informales, pues muchos eventos sociales y culturales exigían un traje especial, utilizando los conocimientos de las modistas en el caso de las mujeres o, de un sastre en el caso de los hombres. Estos últimos, en su mayoría, se dedicaban también al comercio de telas en su lugar de trabajo, ya que buscaban ofrecer un buen servicio a sus clientes y satisfacerlos en sus necesidades básicas.

5. Tanto en la industria como en la confección casera, se requirió ciertos instrumentos que eran indispensables para la fabricación, corte y confección de prendas de vestir, pues en esta actividad se tenían que emplear varios instrumentos para las fábricas como los telares, herramientas fundamentales en una textilera. Sin embargo, en la confección casera era importante tener una máquina de coser, ya que todo este tipo de tecnología permitía una mayor agilidad en la producción de telas o prendas de vestir. El sistema de trazos fue otro método importante en la confección, pues con ellos se sabía qué cantidad de tela se necesitaba para las distintas prendas.

6. La fabricación de telas fue importante para la población antioqueña, ya que permitió que todas las clases sociales obtuvieran prendas de vestir, gracias a la labor de los comerciantes, empresarios y modistas, puesto que éstos se preocuparon por ejercer muy bien su oficio y por desarrollar su creatividad cada vez más, con el fin de mejorar sus productos cada día. Todo esto condujo a que las fábricas se fortalecieran entre sí mediante el desarrollo empresarial, pues esta actividad textil requería de diversos productos como: cartones, papeles, botones, tijeras, entre otros artículos necesarios tanto

para la confección como para otro tipo de oficios. Fue así como lentamente se comenzaron a cambiar las costumbres, la cultura y la misma sociedad, tanto medellinense como antioqueña.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

Arango Gaviria, Luz Gabriela. (1991). *Mujer, religión e industria Fabricato 1923-1982*.

Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Botero Herrera, Fernando. (1985). *La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Centro de investigaciones Económicas.

Brew, Roger. (2000). *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*.

Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Cárdenas Lince, Hernán. (2011). *Historia de las telas en Colombia*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.

Dávila L. de Guevara, Carlos (compilador). (2003). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX–XX: una colección de estudios recientes*(volumen II). Bogotá: Editorial Norma.

Echavarría, Enrique. (1943). *Historia de los textiles en Antioquia*. Medellín: Bedout.

Fayol, Henry. (1994). *Administración industrial y general*. Argentina: El Ateneo.

Londoño Yepes, Carlos. (1983). *Origen y desarrollo de la industria textil en Colombia y Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas.

Montenegro, Santiago. (2002). *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo XX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Morales Pamplona, Angélica (compiladora) (2006). *Medellín en la memoria de Ricardo Olano*.

Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.

Olano, Ricardo. (1930). *Propaganda Cívica*. 2ª ed. Medellín: Bedout.

Ospina E., Livardo. (1990). *Los hilos perfectos: crónica de Fabricato en sus 70 años*. Medellín:

Fabricato.

Ospina Vásquez, Luis. (1987). *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín:

Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales FAES.

Puig, Juan B. (1948). *El agua en la industria textil y su rectificación para usos industriales en*

general. España: José Monteso.

Reyes Cárdenas, Catalina. (1996). *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*.

Medellín: Tercer Mundo Editores.

Sanín Villa, Gabriel. (1921). *Manual de Instalación de ruedas Pelton*. Medellín: Imprenta

Oficial de Medellín.

Tamayo Jaramillo, Humberto. (1999). *Tras las huellas del abuelo: Historia de Antioquia*.

Medellín: Biblioteca Jurídica Dike.

Artículos de revistas:

Sanín Villa, Gabriel. (15 de abril de 1912). Industrias antioqueñas: fábrica de tejidos de Cortes,

Duque y Cía. *Avanti*, 1(3), 39-41.

Tucker, James I.; López, Alejandro. (25 de marzo de 1912). Economía industrial: importancia de

la preparación para los negocios en los ingenieros técnicos. *Avanti*, 1(1), 9-10.

Domínguez Rendón, Raúl Alberto. (Marzo de 1988). El vestido como diferenciador social en

Medellín, 1900-1930. *Revista Foro*, (5), 69-78.

Anuncios de periódicos:

ACADEMIA DE CORTE SISTEMA ELIS. (1903, 20 de octubre). *El Espectador*, p. 16.

ACADEMIA DE CORTE SISTEMA ELIS. (1904, 26 de enero). *El Espectador*, p. 328.

AGUJAS. (1913, 31 de mayo). *El Espectador*.

CARLOS ARANGO. (1915, 27 de febrero). *El Colombiano*.

BLITZ. (1923, 25 de enero). *El Colombiano*, p. 2.

BOTONES DE NÁCAR. (1920, 27 de agosto). *El Colombiano*, p. 2.

C.C DE T. (1914, 16 de enero). *El Espectador*, p. 2.

C.C DE T. DRILES. (1914, jueves 2 de abril). *El Espectador*, p. 5.

LINO PURO. (1920, 1 de julio). *El Colombiano*, p. 2.

PAÑOS MARCA “LEÓN”. (1913, jueves 6 de febrero). *El Espectador*.

POBRES! (1904, 2 de enero). *El Espectador*, p. 245.

PRECIOS MODERADOS. (1904, 21 de marzo). *El Espectador*, p. 505.

REVISTA COMERCIAL. (1920, 30 de enero). *El Espectador*.

ROSELLON. (1930, 8 de mayo). *El Colombiano*, p. 7.

SEÑORAS MODISTAS. (1904, 4 de noviembre). *El Espectador*, p. 1216.

TELAS PARA SABANAS. (1930, 10 de marzo). *El Colombiano*, p. 3.

TOMÁS SANÍN A.SASTRE. (1903, 1 de diciembre). *El Espectador*, p. 153.

Fuentes primarias:

Restrepo, Carlos E. (1907). *Carta enviada a Emilio Restrepo Callejas (Medellín 1907)*.

Restrepo, Carlos. E. (21 de Enero de 1909). *Carta del doctor Carlos E. Restrepo a Emilio Restrepo Callejas*. Medellín, Antioquía.

AHM, FONDO ALCALDÍA, CORRESPONDENCIA GENERAL, TOMO 43, FOLIO 37 r.

(Informe del Segundo Jefe de la Policía Municipal, 9 de abril de 1926.)

AHM, FONDO ALCALDÍA, CORRESPONDENCIA GENERAL, TOMO 43, FOLIO 38 r-42 r.

(Informe del Segundo Jefe de la Policía Municipal, 16 de abril de 1926.)

ANEXOS

Fotos:



Fotografía de una máquina de coser marca Singer, una de las cuales era utilizada, tanto por modistas como por sastres para la elaboración de prendas de vestir. También se observan los accesorios requeridos para una buena costura (Fotografía tomada a una máquina de propiedad de Carlota María Mejía Maya. Medellín, Colombia)



Fotografía de una máquina de coser marca Singer con su correspondiente mueble, elaborado de madera y con variedad en cajones para guardar ciertos accesorios requeridos para la modistería y la sastrería.(Fotografía tomada a una máquina de propiedad de Carlota María Mejía Maya. Medellín, Colombia)



Fotografía de una máquina de coser marca Singer lista para la confección. (Fotografía tomada a una máquina de propiedad de Carlota María Mejía Maya. Medellín, Colombia)



Fotografía de una pareja de recién casados, que porta los trajes diseñados por una modista, en el caso de la mujer, y por un sastre, en el caso del hombre. (Fotografía de propiedad de Carlota María Mejía Maya. Medellín, Colombia)